

La hagiografía en el teatro jesuítico: los dos Santos Juanes*

RESUMEN

En este trabajo se edita una curiosa obra de teatro que refleja las disputas que suscitó la piedad medieval y del Siglo de Oro en torno a la devoción de los dos santos Juanes: san Juan Bautista y san Juan Evangelista. En el estudio introductorio se ofrecen otros muchos testimonios literarios que suscitó está polémica de la que se hace eco el dramaturgo jesuita.

Palabras clave: Teatro jesuítico, religiosidad popular, hagiografía.

ABSTRACT

This work offers an edition of a curious play which reflects the disputes aroused, by Medieval and Renaissance piety, around the devotion to both Saint Johns: Saint John the Baptist and Saint John the Evangelist. The introductory study offers other literary testimonies which this polemics echoed by the Jesuit playwright inspired.

Key words: Jesuit drama, Hernando de Ávila, popular religiosity, hagiography.

* Este trabajo se benefició de la consulta de las "carpetas" sobre teatro jesuítico del P. Olmedo depositadas en la Biblioteca del Colegio de San Estanislao de Kostka en Salamanca.

La hagiografía como subgénero dramático y su significación en el teatro jesuítico ya fue tratada en otros trabajos dentro del proyecto «Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro»¹. La hagiografía es un tema recurrente que zasonó la espiritualidad de los hijos de san Ignacio de Loyola. El espíritu contrarreformista que impregnó a la Compañía de Jesús desde sus orígenes hizo que los dramaturgos del teatro jesuítico utilizaran también este tema como fuente de inspiración literaria dentro de las dos funciones que, a partir de Trento, tendrán una mayor intensificación en la «historia salutis» del mundo católico: ejemplaridad y poder de intercesión. Estas dos funciones tenían tras sí una amplia tradición de manera particular en la liturgia que la reforma protestante había puesto en entredicho. Es precisamente en este contexto donde cobra su protagonismo el teatro hagiográfico del teatro jesuítico. En esta ocasión el dramaturgo, Hernando de Ávila, recoge un singular aspecto de la hagiografía: las rivalidades que en la piedad medieval y del Siglo de Oro suscitaron dos santos bien significativos en el calendario del santoral cristiano: san Juan Bautista y san Juan Evangelista, los dos santos Juanes.

La Edad Media fue pródiga en rivalidades religiosas entre las comunidades cristiana, musulmana y judía; de ello la literatura nos legó numerosos testimonios. El Renacimiento europeo fue a su vez testigo de las luchas de religión a partir de la reforma luterana, cuando el reformador alemán se convirtió en el gran rival del papado romano. Por su parte, la universidad medieval y del Siglo de Oro vivió con intensidad las rivalidades entre las distintas órdenes religiosas por conseguir imponer una determinada concepción de la vida intelectual para explicar algunos problemas teológicos. Por

(1) MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «Propaganda ideológica en el teatro jesuítico neolatino y romance de los colegios de jesuitas en el Siglo de Oro Español» en Sebastiano Tavares de Pinho (Coord.), *Teatro Neolatino em Portugal no Contexto da Europa*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2006, pp. 97-126; IDEM, «El santo como modelo en el teatro jesuítico del Siglo de Oro», en Ignacio Arellano-Marc Vitse, (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro*, vol. II, *El sabio y el santo*, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2007, pp. 327-348; IDEM, «El santo peregrino en el teatro jesuítico: la *Vida de san Alejo*» [en prensa].

ejemplo, el conocido tema 'de auxiliis', para explicar la compatibilidad de la omnisciencia divina con la libertad humana, llevará hasta el Vaticano a jesuitas y dominicos enarbolando, respectivamente, la bandera molinista y la bandera bañeciana, como si de una competición deportiva se tratase, en busca del triunfo en un campo neutral, si bien la confrontación terminó sin ganador. También se recordarán las rivalidades existentes en pleno Siglo de Oro entre maculistas e inmaculistas a propósito de una de las prerrogativas más debatidas en mariología como lo fue el tema de la inmaculada concepción de la Virgen. En estos contextos religiosos se entiende y se comprende hasta cierto punto la rivalidad, como se entiende a propósito de dos facciones deportivas.

Lo que resulta más llamativo es aplicarla al tema de la hagiografía. Dos santos muy significativos en la piedad cristiana, san Juan Evangelista y san Juan Bautista, van a provocar auténticas disensiones en el seno de la comunidad religiosa medieval y del Siglo de Oro. El núcleo de la disputa que enfrentará a evangelistas y bautistas es muy simple: cuál de los dos fue más santo; cuál de los dos tiene mayor poder de intercesión, qué rango ocupará cada uno de ellos en el Reino de los cielos ante la divina presencia. De esta rivalidad la literatura también nos dejó abundantes testimonios que se reflejarán asimismo en el teatro jesuítico; para entender estas disputas es necesario contextualizar la significación que los dos santos tuvieron en la historia del cristianismo; de esta manera se entenderán mejor las resonancias que tal rivalidad provocó entre los seguidores de estos dos santos en la literatura medieval y del Siglo de Oro; una contienda en la que se verán envueltos teólogos y literatos. Es, pues, un tema donde la literatura religiosa se nutre, como casi siempre, de un trasfondo teológico.

Fundamentos teológicos: La Sagrada Escritura y la liturgia primitiva

El fundamento que dio origen a esta discusión y los argumentos a favor de uno y otro santo se encuentran en los mismos

Evangelios. Cristo se refirió al Bautista en estos términos: *Maior inter natos mulierum propheta Ioanne Baptista nemo est* (Lucas, 7, 28). Al Evangelista le profesó un amor especial y le recomendó a su madre antes de morir: *Cum vidisset ergo Iesus Matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: Mulier ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua* (Juan, 19, 26-27).

Por otra parte, la liturgia festejó desde antiguo el nacimiento de los dos santos con honores muy especiales. En la fiesta del nacimiento de san Juan Bautista (24 de junio) se decían dos misas²: la primera porque había preparado la venida del Redentor, y se celebraba al final de la vigilia ('misa en la noche'); la segunda porque había instituido el Bautismo de penitencia, que el mismo Cristo quiso recibir de su manos. El breviario incorporó muy pronto un himno que se hizo famoso porque, a través de la primera estrofa, Guido de Arezzo (+ 1050) nombró las notas musicales de su sistema que después se había de universalizar, salvo la primera nota de la escala: Ut, re, mi, fa, sol, la, si:

*Ut queant laxis resonare fibris
Mira gestorum famuli tuorum
Solve polluti labii reatum,
Sancte Iohannes.*

Este himno está repartido entre vísperas, maitines y laudes³.

Con honores semejantes a los del Bautista la Iglesia veneró también desde muy antiguo a san Juan Evangelista con los atributos de apóstol y profeta, virgen y mártir, discípulo predilecto del Señor. El ritual *Hieronymianum* menciona una "asumptio". Esta referencia a la "asunción" del Evangelista, sin haber pasado por la muerte, hay que atribuirla a las leyendas que, fundándose

(2) PASCHER, J., *El año litúrgico*, Madrid, BAC, 1965, p. 610. También RIGHETTI, M., *Historia de la liturgia*, Madrid, BAC, I, 1955, p. 1338.

(3) Véase *Breviarium Romanum*, "Pars Aestiva", Romae, Desclée [s. a.], pp. 623-624 y 631.

en el pasaje de Juan, 21, 20-24, no querían creer en la muerte del discípulo amado⁴. Esta creencia la divulgarán algunos de los *Flos sanctorum* del Siglo de Oro, como veremos. Originariamente en la fiesta del Evangelista, como en la del Bautista, había también dos misas, una por la noche, después de la vigilia, y otra el día de la fiesta (27 de diciembre)⁵.

De la teología a la hagiografía latina medieval

Los testimonios bíblicos y litúrgicos aducidos constituyen los fundamentos de una teología hagiográfica sobre los dos santos: la revelación y el "sensus fidelium". Esta tradición teológica será recreada por la hagiografía medieval. La compilación elaborada por Jacobo de la Vorágine es, sin duda, la más completa y exhaustiva. Con una perfecta estructura escolástica De la Vorágine expone la doctrina teológica sobre los dos Juanes; primero enumera los dones o gracias que adornan a cada uno de los santos bajo el epígrafe "De nomine", para a continuación exponer, aduciendo testimonios de la Biblia, la Patrística y la Liturgia -las tres fuentes del quehacer teológico-, las prerrogativas de los dos santos. Transcribo primero los privilegios que adornan a san Juan Evangelista:

Iohannes interpretatur domini gratia uel in quo est gratia uel cui donatum est uel cui donatio a Deo facta est. Per hoc intelliguntur quatuor priuilegia quae fuerunt in beato Iohanne. Primum est precipua Christi dilectio [...]. Secundum est carnis incorruptio quia uirgo a domino est electus et inde dicitur in quo est gratia [...]. Tertium est secretorum reuelatio et inde dicitur cui donatum est [...]. Quartum est matris Dei recommendatio et inde dicitur cui donatio facta est⁶.

No menos excelsas son las prerrogativas que adornan a san Juan Bautista :

(4) Lo explica san Agustín en los *Tratados sobre el evangelio de san Juan*.

(5) PASCHER, J., o. c., p. 551; también RIGHETTI, M., o. c., p. 1338.

(6) DE LA VORÁGINE, J., *Legenda aurea*. Edizione critica a cura di Giovanni Paolo GAGIONI, Sismel, Edizione del Galluzzo, 1998, p. 88.

Iohannes baptista multipliciter nominatur. Dicitur enim propheta, amicus sponsi, lucerna, angelus, uox, Helias, baptista saluatoris, preco iudicis et precursor regis. In propheta designatur prerogatiua cognitionis, in amico sponsi prerogatiua dilectionis, in lucerna ardenti prerogatiua sanctitatis, in angelo prerogatiua uirginitatis, in uoce prerogatiua humilitatis, in Helia prerogatiua feruoris, in baptista prerogatiua mirabilis honoris, in precone prerogatiua predictionis, in precursore prerogatiua preparationis⁷.

De la Voragine ya se hace eco, a su vez, de las disputas sobre cuál de los santos tendría una mayor preeminencia en el Reino de los cielos:

Non enim decens est quis eorum maior sit disputare, quod in quodam exemplo diuinitus est ostensum. Erant enim, ut legitur, duo doctores theologi, quorum unus baptistam, alius uero euangelistam prefererat. Tandem super hoc sollempni disputatione indicta, quilibet ualde sollicitus erat auctoritates et efficaces rationes inuenire, quibus suum Iohannem posset preferre. Adueniente autem disputationis die quilibet sanctorum emulatore suo apparuit ei que dixit: « Bene concordem sumus in celis, de nobis non disputeris in terris ». Tunc illi sibi ad inuicem et omni populo uisionem publicauerunt et dominum benedixerunt.⁸

Este mismo acontecimiento lo refiere san Antonio de Florencia:

Legitur de duobus doctoribus, quorum unus habebat in magnam devotionem Ioannem Baptistam, alius Ioannem Euangelistam; cum quilibet suum multum commedaret, et alterum alteri preferret, condixerunt sibi in publico facere disputationem solemnem super hoc ad probandum quis maior esset. Sed nocte precedenti diem assignatam disputationis, Ioannes Baptista suo devoto doctori apparuit, et Ioannes Euangelista suo, revelantes quos disputationem talem dimitterent quia ipsi bene concordabant in coelis in simul, ita ipsi inuicem haberent concordiam et charitatem in terris et sic in supernis viderente hanc veritatem⁹.

De la hagiografía latina a la hagiografía castellana medieval

Las compilaciones hagiográficas medievales castellanas también testimonian esta rivalidad. Así la publicación de un *Flos sanc-*

(7) *Ibidem*, p. 540.

(8) *Ibidem*, pp. 449-450.

(9) Antonio de Florencia, *Summa*, 2ª pars, tit. IV, párrafo I.

*torum*¹⁰ conservado en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander se hace eco de la disputa anteriormente recogida:

Fueron dos doctores en teología, e el uno dellos alabava mucho a sant Joán Babtista, e el otro alabava a sant Joán evangelista, e en cabo dixerón que querién disputar ante todos. E cada uno avía cuidado de catar actoridades e razones, las más fuertes que pudiesen, por tal de onrar e loar cada uno a su santo. E viniendo el día de la disputación cada uno destes santos apareció a su amigo, e díxole: 'Nos muy en paz estamos en el cielo, e por ende vos non disputedes de nos en la tierra'. E estonce ellos dixéronse la visión que vieran el uno al otro e predicáronla ante todo el pueblo, e loaron mucho e bendixeron a Dios.

Otro *Flos sanctorum*, en esta ocasión custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid, recoge también el proyectado debate en estos términos:

Non conviene a alguno disputar cuál dellos fue mayor segunt fue mostrado divinamente en el enxemplo que se sigue. Eran dos doctores theólogos; el uno disía que era mayor sanct Juan Baptista, et el otro disía que era mayor sanc Juan Evangelista; e acordaron de haber disputación solempne sobre aquesta materia. E cada uno dellos era muy estudioso en buscar autoridades e rasones por do pudiera probar su intento. E viniendo el día de la disputación, apareció cada uno de aquestos santos a su defendedor e amador, e díxole: 'amos a dos estamos bien concordados en el cielo, e por ende non disputades vos de nos en la tierra. E ellos amos publicara uno a otro, e a todo el pueblo aquesta questión, e loaron mucho al Señor'¹¹.

Resonancias en la Corte de los Reyes Católicos

Los Cancioneros del XV nos dejaron asimismo numerosos testimonios de esta rivalidad hagiográfica. Incluso esta rivalidad la vivía la propia corte de los Reyes Católicos. El rey Fernando parece que se inclinaba a favor de san Juan Bautista (“siervo de san Juan Bautista”, se dirá en la copla), mientras la reina, por el contrario, mostraba su predilección por el Evangelista.

(10) *La Leyenda de los Santos (Flos Sanctorum del Ms. De la Biblioteca Menéndez Pelayo)*, edic. de Fernando BAÑOS VALLEJO e Isabel URÍA MAQUA, Santander, 2000, p. 182.

(11) *Flos sanctorum*, Biblioteca Nacional: Ms. 780, fol. CCCCLVI.

Los predicadores de la corte, primero Fray Hernando de Talavera y después Fray Antonio de Montesino, vivieron en su propio quehacer literario y espiritual las ‘desavenencias’ que entre sí tenían Isabel y Fernando. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, compuso un libro, a petición de la Reina Católica, bajo el título *Breue tratado más deuoto y sutil de loores del bienaventurado sant Iuan euangelista, amado discípulo de nuestro redemptor, señor y maestro Iesu Crispto, y singular patrón y abogado de la serenísima señora nuestra y muy excelente reyna de Castilla y de León, doña Isabel, reyna otrosy de Çecilia y princesa de Aragón: compuesto a su petición y mandado, por su humilde y deuoto orador el licenciado fray Hernando de Talavera, indigno prior del monesterio de Sancta María del Prado, de la orden del glorioso doctor de la Iglesia Sant Iherónimo; entrante el segundo año de su mandado*¹².

Fray Ambrosio de Montesino, predicador asimismo en la corte de los Reyes Católicos, hubo de contentar a ambos. Su *Cancionero* así lo testimonia. En él se encuentran, primero, un encargo hecho por el rey Fernando de unas coplas “a reverencia de san Juan Bautista y del misterio de la santa visitación que la Reina del cielo hizo a santa Isabel, las cuales compuso [Fray Ambrosio] por mandato del rey Fernando nuestro señor”. En ellas el poeta glosa las prerrogativas que adornaron al Bautista desde la visitación de María a su prima Isabel, madre del Bautista. El primer privilegio fue haber conocido al Mesías antes de nacer, a los seis meses de gestación. El poeta glosa el pasaje evangélico de Lucas, 1, 39-56:

*De seis meses conoció
la suma luz eternal,
y de ello le sucedió
que en el punto feneció
su ignorancia natural.*

*¿Qué mudanza, qué costumbre
es esta de entendimiento?*

(12) La referencia a esta obra la recoge Amador DE LOS RÍOS, *Historia Crítica de la Literatura Española*, Madrid, Imprenta de Joaquín Muñoz, 1865 [edición facsimilar, Madrid, Gredos, 1969, vol. VII, pp. 542-543].

*Ver san Juan la eterna lumbre,
por fe de gran certidumbre,
antes de su nacimiento*¹³.

En el mismo *Cancionero* encontramos otra no menos extensa composición bajo el título “Estas coplas de san Juan Evangelista hizo fray Ambrosio de Montesino para cantar al son de ‘Aquel pastorcico, madre, que no viene,’ etc., por mandato de la reina doña Isabel, nuestra señora”. En este caso el poeta se inspira en el pasaje de Juan, 19, 25-27, donde Cristo desde la cruz encomienda a su madre al Evangelista, privilegio que le hace ser el mayor de los santos:

*A su madre gloriosa
hizo tuya,
porque el cielo te atribuya
más favor
porque ser tú se concluya
el mayor*¹⁴.
[...]
*Y pues nuestro Salvador
más te ama,
cierto eres el mejor
según fama.
Todo el cielo te acompaña
y te honra,
y la Reina te es de España
servidora;
un templo te hace agora
en Toledo*¹⁵;
*que no hay cosa más decora
decir puedo*¹⁶.

(13) Fray Ambrosio de MONTESINO, “Cancionero”, edic. de Don Justo SANCHA, en *Romancero y Cancionero sagrados. Colección de poesías cristianas, morales y divinas sacadas de las obras de los mejores ingenios españoles*, Madrid, BAE, n.º 35, Rivadeneira, 1855, pp. 412-413.

(14) *Ibidem*, p. 441.

(15) Se refiere, sin duda, al de san Juan de los Reyes.

(16) *Ibidem*, p. 444.

Más adelante pide al santo que prolongue la vida de la Reina y le dé fortaleza:

*Pues yo, tu siervo, te pido
que a su alteza,
que te sirve y ha servido
con firmeza,
que des vida y fortaleza
extremada,
porque gane con destreza
a Granada.*

La especial devoción que la Reina Católica sentía por san Juan Evangelista se observa así mismo en otras “coplas que hizo Fray Ambrosio de Montesino de san Juan Evangelista por mandato de la cristianísima reina doña Isabel”:

*Razón tiene vuestra alteza
en mandar que metrifique
deste, que por su pureza,
gloria, virtud y grandeza,
no hay quien no se santifique¹⁷.*

En estas coplas llega a decir que san Juan, al pie de la cruz y por el mandato de Cristo, se convirtió en hijo de María y hermano de Dios:

*Porque en cielo y tierra suene
que es tu madre, y Dios tu hermano¹⁸.*

Esta filiación y hermandad con la divinidad, atributos que adornan al Evangelista por voluntad del Cristo agonizante, serán el fundamento ideológico en el que se apoya todo el andamiaje poético de esta larga composición con que el poeta quiso satisfacer la gran devoción que Isabel la Católica sentía por el Evangelista.

(17) *Ibidem*, p. 452.

(18) *Ibidem*, p. 453.

Los dos santos Juanes atrajeron, sin duda, la piedad de la Corte de los Reyes Católicos; Montesino, predicador y consejero en la corte, hubo de utilizar todo su ingenio poético para contentar a ambos monarcas que no compartían la misma predilección. Mientras Fernando se sentía más atraído por el Bautista, Isabel no ocultaba sus preferencias por el Evangelista. Esta rivalidad entre los monarcas creaba también adeptos a uno u otro bando. Así la abadesa doña Leonor de Ribera no ocultaba sus preferencias por el Evangelista, a imitación de la Reina, por lo que Montesino tendrá que escribir un “Romance del glorioso san Juan Evangelista [...] por instancia de doña Leonor de Ribera, abadesa de Santo Domingo, de la Orden del Cister, de Toledo”¹⁹. Para equilibrar la balanza y no desairar a don Fernando escribirá otras “Coplas al descabezamiento de san Juan Bautista”²⁰.

La devoción de la Reina Católica por san Juan Evangelista parece haber sido la causa de que los monarcas incorporasen el águila monocéfala aureolada al escudo de España como símbolo iconográfico del autor del cuarto evangelio. La devoción al Evangelista recibió de esta manera un gran impulso de la Reina de Castilla y de su poeta Montesino, a pesar de que don Fernando era especial devoto del Bautista. Pero ya es sabido el talante dominador de la Reina Isabel. Como ocurre siempre, las disputas de la corte muy pronto se expandieron por el reino. Con ello se avivaron entre los devotos de uno y otro santo, sobre todo en los conventos de monjas, una rivalidad que va a durar más de un siglo.

Los conventos divididos

Cristóbal de Villalón en el *Crotalón* hacen referencia a estas rivalidades. En el canto VIII de la citada obra el Gallo de Micilo

(19) *Ibidem*, pp.458-459.

(20) *Ibidem*, pp.463-464.

narra cómo se transformó en monja y se hizo llamar doña Bernardina, y los enredos de que se valió para turbar el convento:

Pues para sustentar mis locuras e intereses, levanté un bando en el monasterio de los dos san Juanes, Evangelista y Baptiste; y como yo tuve entendido que mis contrarios, con quien yo tenía mis diferencias y pundonores, seguían al Evangelista, tomé yo con mis amigas la devoción [el apellido] y parcialidad del Baptista, no más de por contradecir, que de otra manera nunca tuve cuenta ni eché de ver cuál dellos merecía más, ni cuál era mejor.

MICILO.- *¡Oh gran vanidad! ¡Cuánto mejor fuera que trabajaras por imitar a cualquiera dellos en virtud y costumbres!*

GALLO.- *Pues cuando venía el día de san Juan de junio, ¡cuánto era mi desasosiego y mi inquietud! Revolvía todo el pueblo, buscando la tapicería para la iglesia, claustros y refitorio: el hinojo, claveles, clavellinas, alhelies, azucenas y albahacas, puestas en mil maneras de vasijas de mucha curiosidad; y a otras frescas y adoríferas yerbas y flores, juncos y espadañas. Aparejaba las pastillas, mosquete, estoraje y menxui, que truxiessen toda la casa en grande y suave olor. Traía aplazado el predicador de veinte leguas, y un año antes negociado, y la música única y peregrina de muchos instrumentos de suave y acordada melodía. Negociaba las voces de cantores de todos los señores, y iglesias cathedrales y colegiales, cuantas había en la comarca. Después, para todos éstos aparejaba casas, camas y de comer. Buscaba aves, pescados y frutas de toda diferencia, panes, precio y estima. Un mes antes hacía los mazapanes, bizcochos, rosquillas, alcorzas y confituras, y aún mucho sebilló de manos y guantes adobados, para dar a unos y a otros conforme a calidad y liviandad de cada cual que intervenía en mi fiesta.*

MICILO.- *Todo eso no se podía hacer sin gran costa. Dime ¿de dónde habías todo eso?*

GALLO.- *Por haberlo grangeaba yo un año antes los amigos y servidores por diversas vías y maneras. [...] Las contrarias hacían otro tanto por Navidad, el día de san Juan Evangelista, que es el tercer día de la Pascua.*

MICILO.- *Parece que tenía el demonio un censo cada año sobre todas vosotras, la mitad pagado por las unas por Navidad, y la otra mitad a pagar por las otras a san Juan de Junio. ¿Qué liviandad tan grande era la vuestra, que siendo ellos en el cielo tan iguales y tan conformes, haya entre sus devotas acá tanta desconformidad y disensión? Antes me parece que como verdaderas y buenas religiosas debiéredes preciaros ser más devotas del santo cuanto más trabajábades en su imitación. Las baptistas procurar exceder a las otras en el ayuno continuo, en el vestido poco, en la penitencia y sanctidad; y las evangelistas llevar ventaja a las otras en el recogimiento, en la oración, en el amor, que tuvo a su maestro, en aquella vir-*

ginidad santa, por la cual le encomendó Dios a su Madre Virgen. Pero como toda vuestra religión era palabras y vanidad, así vuestras obras eran profanas y de mundo, y así ellas tenían tal premio y fin mundano, porque si vosotras os matáis a chapinazos sobre cuál de los dos san Juanes fue mejor, y vosotras no tenéis ni seguís punto de su bondad, seríades como son dos negras esclavas de dos señoras, que se matasen a puñadas sobre cuál de sus amas era más hermosa, y ellas dos quedasen negras como un tizón; o como dos romeros que muy hambrientos y miserables con gran enojo se matasen sobre cuál es el más rico desta ciudad, y ellos quedasen muertos de hambre sin que nadie les dé un pan que comer²¹.

Con frecuencia los autores espirituales que trazan las sendas de la vida ascética aluden a la actitud generada por esta rivalidad. Así Francisco de Osuna, hablando de “cómo hemos de imitar en todas las singulares virtudes”, saca a colación la rivalidad que mantenía divididos a los devotos de los dos santos en estos términos:

[...] y éstos no yerran menos que los que disputan de los dos sant Juanes que tuvieran figura destes dos ejercicios [se refiere a la ‘sacra pasión’ y al ‘recogimiento’], el menor de los cuales pluguiese a Dios que siguiésemos, sin andar en diferencias muy aborrecibles a Dios²².

(21) Cristóbal de VILLALÓN, *El Crotalón*, edic. de Asunción RALLO, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 226-228. Los testimonios sobre las desavenencias que estas rivalidades generaban en los conventos son muy frecuentes en la literatura, particularmente del siglo XVI. Así el *Libro de romances y coplas del Carmelo de Valladolid (c.1590-1609)* (Edición, introducción y notas de Victor GARCÍA DE LA CONCHA y Ana M^a ÁLVAREZ PELLITERO, Consejo General de Castilla y León, 1982), recoge varias canciones dedicadas unas al Bautista (pp. 125-132; 139) y otras al Evangelista (pp. 133-138) en las que se cantan las prerrogativas de uno y otro santo, no faltando una “Contra la competencia entre los dos juanes”; era muy frecuente que las religiosas, al profesar y cambiar de nombre, adoptasen como apellido el de uno u otro Juan (ver p. XXVI, nota 30 de esta edición). En el siglo XVII Quevedo en *El Buscón* nos cuenta cómo el protagonista de la obra componía villancicos para una monja evangelista, a la vez que nos narra el espectáculo pintoresco que ofrecían unas y otras en el convento cuando llegaba la fiesta del santo de su advocación; en este caso se relata la actitud de las bautistas el día de san Juan Evangelista: “Y no quiera v. m. saber más de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la misa, la gimieron; no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo. Y los devotos de las Bautistas, por autorizar la fiesta, trujeron banquetas en lugar de sillas a la iglesia, y muchos pícaros del rastro. Cuando yo vi que las unas por el santo, y las otras por el otro trababan indecentemente dellos [...] tomé mi camino para Sevilla” (Libro III, Cap. X).

(22) Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario*, Trat. VIII, Cap. III. Estudio histórico y edición crítica por Melquiades ANDRÉS, Madrid, BAC, 1972, pp.289-290.

Fray Domingo de Valtanás, dominico que profesó en el convento de "san Esteban" de Salamanca, en sus exhortaciones homiléticas toma como modelos de actitudes no ejemplares las disputas que con frecuencia tenían lugar en los conventos sobre esta rivalidad:

Hay algunas [religiosas] que se tienen por devotos del Bautista y del Evangelista que, porque les sirven con pasión, ni a los sanctos hacen servicio, ni agradan a Dios. Tal fue el que, para hacer callar a una religiosa que, alabando al Bautista, decía blasfemias contra el Evangelista, le dixo: ¿Quién pensáis que fue san Juan Baptista, sino hijo de un abad? Porque Zacarías, su padre, fue sacerdote. Al cual respondió la religiosa: 'Más honra es ser hijo de un abad que ser hijo de un pescador como lo fue el Evangelista'. En lo cual ambos desagradaron a Dios y desirvieron a los sanctos de quien falsamente se decían ser devotos²³.

A puñadas solían andar las monjas en estas disputas, si hemos de creer a Cristóbal de Castillejo

*Y aun os digo
que, en falta de otro enemigo,
porque la paz se turbase
que hay alguna que holgase
de no tenerla consigo.
Sus conquistas,
de las unas por baptistas,
a que son aficionadas,
suelen llegar a puñadas
contra las evangelistas,
su contrarias,
inmortales adversarias.
Ved si fueron los san Juanes,
al cabo se sus afanes
y fatigas ordinarias,
bandoleros;
mas, si no son caballeros,
a las monjas no les placen
y desta causa los hacen,*

(23) Fr. Domingo de VALTANÁS, O.P., *Exposición de los Evangelios*, Sevilla, 1558, fol. 145.

*después de muertos, guerreros
con espada²⁴.*

Diego Sánchez de Badajoz no alude a las disputas de las monjas, pero se hace eco de la rivalidad existente en unas *Coplas a san Juan Bautista*, en las que se declara partidario acérrimo del Precursor:

*No dispute nadie, no
sin porfía ni conquista;
digan todos ¡oh! ¡oh! ¡oh!
que nadie se levantó
mayor que san Juan Bautista²⁵*

Sebastián de Horozco en una composición suelta titulada *El autor a unas monjas, reprehendiéndolas por las parcialidades de Baptistas y Evangelistas* les asienta la mano contraponiendo las virtudes de los dos santos a los vicios de ellas:

*Muy notoria es la conquista
que tenéis continuamente:
unas por sant Johan Baptista
y otras por Evangelista
por cual fue más excelente.*

*Gran locura es que alterquéis
aquestos santos quién fueron
y sobre ellos os matéis,
y que en cosa no imitéis
la vida que ellos hicieron.*

*Ellos fueron muy quietos,
vosotras muy bulliciosas;
ellos santos y muy retos
gloriosos y perfectos;
vosotras defectuosas.*

(24) Cristóbal de CASTILLEJO, *Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres*, en BAE, vol. 32, p. 191, col. 2.

(25) Diego SÁNCHEZ DE BADAJOZ, "Coplas a san Juan Bautista", en *Libros de Antaño*, t. IX, p. 74.

*Ellos mansos y obedientes;
vosotras morís por mandos;
ellos limpios, continentes,
muy humildes y pacientes;
vosotras revolvéis bandos.*

*Ellos fueron muy callados;
vosotras sois muy parleras;
ellos tristes, humillados,
presos y martirizados,
vosotras muy placenteras.*

*Y si veis que tanto insisto
en esto que digo y hablo,
es, sin duda, porque he visto
que ellos murieron por Cristo
y vosotras por el diablo.*

*Entendé que la religión,
dexá en el cielo a los santos,
y si tenéis devoción,
servidlos de corazón.
Sin dar que decir a tantos.*

*Porque cada una se inclina
a ser bando y liviandades,
merecéis gran disciplina,
muy rigurosa, continúa
por estar parcialidades²⁶*

El mismo Sebastián de Horozco compuso un *Entremés a ruego de una monja pariente suya, evangelista, para representarse como se representó en un monasterio de esta ciudad [Toledo] día de san Juan Evangelista.*²⁷

Una de las composiciones más críticas sobre las rivalidades que la devoción a los santos Juanes generó en los conventos de religio-

(26) *Cancionero de Sebastián de Horozco, poeta toledano del siglo XVI*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1874, p. 25.

(27) DE LA BARRERAY LEIRADO, Cayetano Alberto, *Catálogo del Teatro Antiguo Español, [1860]*, edición facsímil, Madrid, Gredos, 1969, p. 186

sas se debe a Fray Antonio de Vera del cual no tenemos más noticias, ni se conocen más obras que esta que aquí reseño²⁸. El proemio consta de diecisiete quintillas, en versos acrósticos, cuyas primeras letras forman el nombre y apellido del autor. Se trata de un opúsculo muy raro de tan solo seis hojas. En plena efervescencia de los libros de caballerías, el autor quiso presentar aquella rivalidad como una contienda a la manera de una justa entre dos caballeros andantes; no hay un triunfador, sino que los dos santos son presentados en plena concordia. La doctrina y la tendencia pacificadora eran ya muy sólidas; por eso se condenan los excesos que se cometían de una y otra parte. Sin embargo, cuando entra en juego la pasión, las razones no son suficientes, porque cada uno toma lo que viene mejor para herir a los adversarios y llevar la suya adelante. De hecho las dos facciones de bautistas y evangelistas no desaparecieron y fue aquella una verdadera guerra de las comunidades, sobre todo de monjas, y una guerra de cien años, porque esos duró.

Dada la original presentación literaria de esta rivalidad y la rareza bibliográfica del citado opúsculo, me detengo a ofrecer un extracto del mismo:

La razón de componer esta "Justa", dice el autor, es que:

*Notando de cada día
las perversas aficiones
y peligrosa porfía
que en muchas personas vía
de dos muy santos varones,

tanta pena me causaba
que sufrir no lo podía*

(28) El título completo reza así: *Justa en alabanza de los muy gloriosos y bienaventurados sant Juan Bautista y sant Juan Evangelista: compuesta por uno de los menores reprehendiendo las parcialidades que a cerca de estos gloriosos santos ay entre muchas personas especialmente religiosas*, Alcalá de Henares, Joan de Brocar, 1548. Lleva un explicit final con el siguiente texto que completa los dato bibliográficos: *Esta presente obra fue vista y examinada por el muy reverendo y magnífico señor el vicario general en esta metrópoli de Toledo y con su licencia impressa en la muy noble villa y florentíssima universidad de Alcalá en casa de Joan de Brocar. Segundo día del mes de março del año de M. D. XLVIII.*

*y así con furia muy brava
su devoción reprobaba,
su sequedad maldecía.*

*¡Oh peligroso accidente!
¡Oh qué dañosa conquista!
¿Qué tiene que ver la gente
cual será más excelente,
el Apóstol o el Bautista?*

Esta obra, dice luego, irá trazada a manera de una justa, en que saldrán al palenque, primero el Bautista y luego el Evangelista, divinamente aderezados. Comienza, pues, la obra diciendo:

*Helos, salen a la tela
dos lindos mantenedores,
cuya salida consuela
a quien afición desvela
de sus graciosos amores.*

*Salgan a los miradores
todos sus aficionados;
verán con lindos primores
de los grandes justadores
que jamás fueron criados.*

Sus divisas son sus corazones exentos de toda afición rastrera; sus armas, las virtudes; y sus pajes, los ángeles. El Bautista sale como un claro lucero en un caballo crecido y alazano.

*Verdes son sus parámetros,
por mostrarnos la esperança
de aquellos que muy atentos
esperaban los asientos
de la bienaventuranza.*

*Es muy grande la pujança
de gente que le acompaña;
Adán le lleva la lanza,
por dar mayor confiança
a tan gloriosa cavaña.*

Lleva arnés colorado y ropa encarnada, como mártir; yelmo enlazado con gracia, y un escudo guarnecido de diamantes:

*Va con él, por pregonero,
sus virtudes publicando,
Cristo, celestial cordero,
Dios y hombre verdadero
en este tenor hablando:*

*'Este que venís mirando,
por ser su vida perfecta,
yo le vengo acompañando
como amigo y señalando
por mucho más que profeta.*

*Mayor que este que aquí viene
no le hay en los nacidos.
tantas excelencias tiene,
que a mí solo me conviene
ensalçar sus apellidos.*

*Entre los escogidos
fue por mí más señalado,
para que los afligidos
en el limbo y detenidos
supiesen ser yo encarnado'.*

[...]

*En el desierto moraba,
piel de camellos vestía,
con gran fervor predicaba,
de continuo bautizaba,
sobre las piedras dormía;*

*la miel silvestre comía
de las abispas labrada,
su cuerpo mucho afligía,
con langostas mantenía*

*su carne muy delicada;
fue tal que, si tal no fuera
como fue, y tan señalado,
muy fácilmente pudiera,
si, no queriendo, quisiera,
por Cristo ser adorado.*

Sale luego el Evangelista resplandeciente como el sol, y el poeta se apresura a decir:

*Si fue segundo
o pudo ser en el mundo
lo fue de su competente;
ni osa determinar
cuál sea más excelente,
salvo mostrar a la gente
cómo entrambos son de amar.*

Sale, pues, rodeado de virtudes y acompañado de ángeles, llevando por guía a la virginidad. Su caballo es rucio, rodado, ligerísimo:

*de correr tan señalado,
que, si algo más corriera,
fuera tan aventajado
que quedara jarretado
quien alcanzarle quisiera.*

*Las cubiertas de azul son,
todas de estrellas sembradas,
mostrando su corazón
estar por contemplación
do están ellas colocadas.*

Le lleva el escudo la Fe, y ella misma va pintada en el escudo; la Justicia le lleva la lanza. También forman parte del cortejo la Esperanza, la Humildad y la Caridad. Delante de él va el príncipe de los Apóstoles diciendo:

*Este solo mereció
ser de Cristo el más amado
de todos los que escogió;
éste solo se llamó
el dilecto y regalado
[...]*

*Aqueste fue disputado
por guardar muy singular
de la que fue sin pecado,
y por hijo señalado
de la que no tiene par.*

*Éste mereció alcanzar
los secretos divinales;
éste merece gozar
la gloria y sobrepujar
los coros angelicales.*

Sigue el poeta glosando las prerrogativas que adornan al Evangelista; de manera especial se alude a su ‘asunción’ al cielo sin haber pasado por la muerte:

*Amole, como sabemos,
más que a todos, por mejor.
Juntos los mantenedores
hácense muy gran honor,
donde con lindos tenores
ellos y sus valedores
esperan competidor.
Todos le tienen temor,
ninguno sale a justar.*

¿Quién ha de salir contra tales caballeros? Como los padrinos ven que anochece, acuerdan que pasen una carrera y que el que luchare mejor, quede por mayor santo. Los dos se prestan a ello, no por sí, sino por quitar la ocasión de tales disputas entre sus devotos:

*Ya las lanças han tomado;
fuera se han apartado
los que con ellos vinieron;
ya se tocan las trompetas,
ya las lanças han baxado;
salen estas dos cometas
como volantes saetas.*

Del encuentro resulta que se arrancan uno a otro los plumajes del yelmo – que simbolizan a las opiniones de sus devotos - y los echan por tierra:

*Ambos quedan victoriosos,
ambos quedan sublimados,
ambos quedan muy gloriosos,
ambos son muy poderosos,
ambos son muy esforçados,*

*ambos quedan igualados,
ambos corren a la par,
ambos son muy señalados;
ambos sean alabados,
pues entrambos son de amar.*

*Las plumas que se llevaron
son las simples opiniones;
y pues ellos las echaron
por el suelo y derrocaron,
dexemos estas quistiones,
que son falsas aficiones,
pues procuramos honrar
con perversas devociones
sus extrañas aficiones,
queriéndolas ensalçar.*

*Unos dicen ser bautistas,
al Apóstol desechando;
otros en estas conquistas
se llaman evangelistas,
al otro vituperando.*

*¡Oh descomulgado bando,
lleno de toda maldad!
Vituperas sublimando,
sublimas vituperando
las sumas de santidad.*

*Veréis en las religiones
infinitas religiosas
que dicen es confusión
destas dos piedras preciosas.
No toco en las virtuosas
ajenas desta pasión.*

*Ellos están en la gloria
ante Dios favorecidos,
no han menester nuestra escoria,
pues llevaron la vitoria
sobre todos los nacidos;
ellos son los escogidos
nosotros los despreciados,
ellos los favorecidos*

*y nosotros los vencidos
así fuéremos porfiados.*

*Ellos son los que ganaron,
nosotros los que perdemos;
ellos son los que gozaron
los asientos que dexaron
los demonios, según vemos;
a éstos, pues, alabemos,
y seremos bien librados;
la parcialidad dexemos,
a entrambos supliquemos:
sean nuestros abogados.*

Los devotos de uno y otro santo celebran el triunfo, y los ángeles cantan la gloria de Cristo.

De nuevo la teología

La teología del siglo XVI también se ocupó del problema. Era inevitable mantenerse al margen de una problema existencial que dividía a los conventos. Sin embargo, la pretendida objetividad de la ciencia teológica se ve comprometida. Unos escribían sus tratados para satisfacer a los devotos del Bautista, otros para contentar a los seguidores del Evangelista; ya que tanto se hablaba de estos santos, se dieron a escribir sus vidas o a explicar los pasajes en que se hablaba de ellos en el Evangelio, añadiendo los testimonios de los Padres y doctores de la Iglesia, y lo que la misma Iglesia oficiaba en su liturgia. De nuevo las tres fuentes del quehacer teológico (Sagrada Escritura, Patrología y Liturgia) entreveran estos tratados.

El año 1554 el P. Diego de Estella, que será predicador de la corte de Felipe II, publica en Lisboa una *Vida de San Juan Evangelista* ²⁹.

(29) *Tratado de la vida, loores, y excelencias del glorioso Apóstol y bienaventurado san Juan, el más amado y querido discípulo de Cristo nuestro Salvador; compuesto por el R. P. Diego de Estella, de la Orden de los frailes menores: dirigido a la muy alta y muy poderosa reyna de Portugal, y por mandado de su alteza, agora nuevamente impresso, Lisboa, 1554.*

El P. Estella dirigió este libro a la reina doña Catalina, porque supo que era muy devota del Evangelista. El índice deja bien claro la posición del autor:

- Cap. I Cómo [san Juan Evangelista] fue de Christo más amado que todos.*
- Cap. II Por los altos oficios que le dio.*
- Cap. III De la alteza y dignidad del apostolazgo de san Juan.*
- Cap. IV Del espíritu de profecía que tuvo san Juan.*
- Cap. V De la excelencia del evangelio de Juan.*
- Cap. VI De la causa por la que san Juan es comparado al águila.*
- Cap. VII Del glorioso martirio del apóstol san Juan.*
- Cap. VIII De la excelencia de la virginidad de san Juan.*
- Cap. IX Cómo durmió san Juan reclinado en el pecho de Christo y le fueron allí revelados los secretos celestiales.*
- Cap. X Cómo Christo encomendó su Santísima Madre al glorioso sant Juan.*
- Cap. XI Del amor grande que tuvo sant Juan a Christo.*
- Cap. XII De cómo sant Juan pasó gloriosamente de este mundo al cielo en cuerpo y alma.*

El libro no es polémico, ni trata de bautistas y evangelistas (en Portugal no debía de haber tanto furor partidista entre las monjas); pero prácticamente es evangelista por cuanto da la primacía al ‘discípulo amado’, al que se refiere como “príncipe de los doctores, teólogo soberano, fuente de donde manó la Teología, maestro de todo buen saber y principio de toda la ciencia divina” (fol. XIV). Más adelante, en el Cap. II, art. VI lo compara con el Precursor, con San Pedro y con san Pablo “que cierto, sin hacer injuria a nadie, bien podríamos decir que nuestro Evangelista con estos tres son los principales cuatro santos y mayores de la Iglesia”, y para concluir: el Evangelista es el mayor de los cuatro. La duda estaba entre él y el Bautista; Estella los compara a los dos, y de la comparación resulta lo dicho: “que el Evangelista es el mayor de los cuatro” (fol. XXV).

Grande fue la dignidad del Bautista, pues mereció bautizar al Hijo de Dios; pero no fue menor la del Evangelista, pues, estando nuestro Redentor bautizándose en su propia sangre en la cruz, el padrino que allí se halló presente fue san Juan Evangelista. No hizo Dios pequeña merced al Baptista, pues le hizo digno de oír la voz del Padre en el bautismo del Hijo, y vio al Espíritu Sancto en especie de paloma; pero no menor la excelencia del Evangelista, pues en la transfiguración del Hijo oyó también la voz del Padre como el Baptista, y vio el Spíritu Sancto en la

nube, y más que vio la gloria suya, la cual no vio el Baptista en el Jordán, como el Evangelista en el Tabor. Grande fue el conocimiento que tuvo de la nube, y más que vio la gloria en el monte, como él mismo lo confiesa, diciendo: 'Vimos la gloria suya', la cual no vio el Baptista en el Jordán, como el Evangelista en el Tabor. Grande fue el conocimiento de Dios que tuvo el Baptista, que dixo, viéndole venir derexos [sic] 'Ecce Agnus Dei'; pero el Evangelista no sólo lo mostró a los presentes, mas aun a los que estaban por venir; no solamente la humanidad, pero aun la divinidad, diciendo: 'In principio erat Verbum'. Grande fue la dignidad del Baptista, pues Cristo dixo dél que era Profeta y más que Profeta; pero no menos lo fue el Evangelista, pues fue Profeta escribiendo el libro del Apocalipsis; y más que Profeta, pues no sólo lo mostró con el dedo, mas dice y da testimonio que lo tomó y trató con sus manos. Gran cosa fue el Baptista, pues predicó la penitencia y levantó sus banderas; pero no fue menos el Evangelista, pues predicaba el amor de Dios y del próximo, que es más excelente predicación y que también perdona los pecados, y es fundamento y raíz de la contricción y penitencia, pues para ser verdadera contricción ha de nacer y proceder del mismo Dios, y no del amor propio. Si el Baptista dice: 'Haced penitencia', el Evangelista siempre clama que amemos a Dios y al próximo, el cual camino mostró san Pablo ser más excelente. Si san Juan Baptista fue virgen, también lo fue el Evangelista, y aún con mayor gloria que el Baptista, porque mayor gloria es vencer peleando que huyendo. San Juan Baptista guardó la virginidad huyendo al yermo; pero el Evangelista tractando entre gentes, conversando con los hombres, esperando al enemigo, lo venció haciéndole rostro [...] Y si san Juan Baptista fue santificado y confirmado en gracia en el vientre de su madre, el Evangelista fue santificado y lleno de gracia y espíritu santo en el día de Pentecostés. Y si otras gracias alegaren que tuvo el Baptista, miren que la gracia de hacer milagros y el poder de absolver los pecados y la dignidad apostólica, que es más alto estado de la Iglesia, que tuvo el Evangelista; y que en cuerpo y en alma subió al cielo, sin dolores de muerte y sin pasar por otra parte después de le haber encomendado el Hijo de Dios a su Sanctísima madre que fue la más rica pieza que Dios ha creado.

Podrá ser que alguno diga que, pues Cristo dixo que entre los nacidos de las mujeres no hubo otro mayor que el Baptista, no debiera alabar a otro sancto más que a él. A esto digo que Cristo no dixo que no había otro mayor, sino solamente que no hubo otro mayor, porque esta palabra 'surrexit' es del tiempo pasado y de los que fueron antes hablaba, y no de los que entonces eran, ni fueron después. Si Cristo dixera ni hay ni habrá mayor, entonces quedaba el Evangelista por no mayor; pero, pues dice, hablando de pretérito, que no se levantó otro mayor que el Bautista, han de probar agora los que contra mí arguyen, que el Evangelista fue antes del Baptista, para que entre nuestro Evangelista dentro de esta regla.

Y si todavía explicaren que cuando Cristo estas palabras dixo, ya el Evangelista era nacido de las mujeres y que de esta manera entraba san Juan Evangelista en

esta cuenta, pues era de los pasados cuanto al nacimiento, digo que Cristo hablaba de los que fueron sanctos antes de esto, y no de los que fueron hombres después, que la comparación de grandeza era de sanctidad. Y así, cuando esto dixo Cristo, san Juan Evangelista no era tal como el Baptista ni san Pedro, ni otro alguno. Verdadera es la proposición de Cristo: Que san Juan Evangelista ni alguno otro no eran mayores que el Baptista; que, si el Evangelista fue grande y tan sanctísimo, esto fue después que el Espíritu Sancto vino sobre los sanctos Apóstoles, aunque antes de esto tuvo muchas virtudes, las cuales fueron causa de que fuese de Cristo más amado que todos.

Cuanto más que, aunque dixera nuestro Salvador que entre los nacidos de las mujeres no hubo ni hay, ni habrá otro mayor que el Baptista, ni tan bueno como él, no por eso se sigue ser mejor que el Evangelista. Y así, dado caso que hablara, no solo de los pasados, sino aún de los por venir, no se infiere ser menor el Evangelista en sanctidad, porque Cristo no hablaba aquí de menor ni de mayor en sanctidad sino en profetizar. No las había con todos generalmente, sino solamente con los profetas, como si mas claro dixera: 'Entre los que hasta hoy han nacido, ninguno fue mayor en profetizar que el Baptista, porque al que los otros dixeron que había de venir, él mostró con el dedo'. Y esto se colige del mesmo texto, porque, acabando Cristo de decir que san Juan era Profeta y más que Profeta, para mostrar el testimonio que del Redemptor había dicho, era verdadero, luego dixo: 'Entre los nacidos de las mujeres no hubo Profeta mayor que san Juan' (fols. XXV-XXVI).

Y concluye el P. Estella diciendo que van fuera del recto camino los que basándose en el texto de Mateo 11, 11-12 tratan de probar:

ser el Baptista el mayor de los sanctos, en especial ser mayor que el Evangelista, pues que Cristo no hablaba de los que estaban por venir, ni trataba de sanctidad. Así que, aunque yo dixera, lo cual no digo, que el Evangelista era mayor que el Baptista, nunca esta auctoridad valiera algo contra esto; y otros fundamentos habían de traer los devotos del Baptista para probar su intención. Yo no digo cual es mayor, ni cual menor, pues no lo sé, y mi intento es alabar al Evangelista sin quitar a nadie lo que se le debe (fol. XXVII).

Aunque la cita haya sido larga, creo que merece la pena. Aquellas disputas estériles sobre cuál de los dos santos Juanes era el mayor dieron origen a libros como el que acabo de reseñar, reflejo de cómo la Teología de la época se involucró en esta rivalidad hagiográfica.

Otro franciscano, Fray Juan de Pineda, compuso, en torno a mediados del siglo XVI, un extenso tratado en este caso a favor del Bautista³⁰. El autor dice que le movió a componer este libro en loor del Bautista el deseo de tomar parte en las contiendas que entre él y el Evangelista se habían levantado.

A este propósito – dice en el Prólogo – y so color de más fervorosa devoción y sanctidad, hay no sé qué opiniones de baptistas y de evangelistas por el mundo (y plega a Dios que en algunas partes no lleguen a ser errores), y tan pasionado cada bando por su sancto, que se desvela en buscar valedores y Letrados y predicadores, que, con fatiga de sus entendimientos, rastreen subtilezas y razones científicas con que persuadan a todo el mundo la ventaja que hacen en su sancto ante el bando contrario [...] Como yo me hallase donde estos bandos andaban en armas, allegueme al de los baptistas, no con emulación contenciosa, ni por ser amigo de contradecer a los que de otra manera sienten que entendiendo con Plutarco que tales barajas no asientan en los hombres de bien.

El desarrollo doctrinal del libro se fundamenta en comentarios y glosas sobre los testimonios bíblicos, patrísticos y litúrgicos, ya conocidos, para defender la preeminencia del Bautista sobre el Evangelista.

De esta manera, las disputas entre los teólogos, sin pretenderlo, más que amainar acrecentaban las desavenencias entre los dos bandos, particularmente entre las religiosas, dando armas a unas y otras para poner a su santo favorito sobre el otro con motivo de las fiestas en honor de uno u otro Juan. Particular encono tomaban estas contiendas con motivo de la fiesta del san Juan Bautista. En una de las papeletas del P. Olmedo sobre la predicación recoge el erudito jesuita el testimonio de un predicador que denuncia estas algarabías conventuales:

No sé por qué razón y causa se han alçado las personas religiosas y devotas encerradas con esta fiesta del glorioso Baptista, habiendo tantas razones y ocasiones

(30) *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Baptista*, Salamanca, Gaspar de Portonariis, 1574, 3 vols. Existe también un opúsculo que recoge un auto en honor del Bautista escrito por Esteban Mártir con el título de *Aquí comienza el Auto cómo San Juan fue concebido y cómo nuestra Señora fue a visitar Santa Isabel, y el nacimiento de San Juan [...] y un romance de la degollación de san Juan y unas canciones de Navidad*, s. l., s. a.

que lo sea de los casados, pues murió en defensa de los casados. Luego, ¿por qué, señoras religiosas, os queréis alçar con este sancto y solemnizarle toda la fiesta, como si fuese vuestra toda, quitándola a los casados, a cuya buena cuenta había de pertenecer solemnizarla y festejarla, pues nasce de casados y muere por casados y defiende el estado de los casados³¹?

Entre las religiosas esta rivalidad entre baptistas y evangelistas iba en aumento. Alonso de Villegas nos cuenta las razones por las que el Evangelista suscitaba amor y afecto especiales ya en vida:

Al Evangelista san Juan amavan entrañablemente, que en esto tuvo particular gracia este Santo; que así como hay personas que parte por su buena complexión, parte por ser graciosos, afables, amorosos, bien acondicionados, de buen parecer y talla, todos los aman, y los quieren bien; así hallándose todas estas gracias en el Evangelista San Juan, todos le amavan y querían entrañablemente, tanto que en esta cuenta entró el mismo Hijo de Dios [...] aficionándose grandemente a este Santo más que a otro de sus apóstoles y discípulos de tal manera que a solo Juan llamava a boca llena su querido. De donde no es de maravillar que las esposas de Jesucristo amen al que ven que ama tanto su esposo. Digo esto por la afición grande y deseo que tienen muchas religiosas encerradas de servir a este glorioso Santo, tomando su apellido y llamándose Evangelistas: lo cual como no sea queriendo, por sublimarlo a él, humillan a otros santos, que es grande liviandad...³²

El mismo Villegas denuncia las aberraciones existenciales que esta rivalidad hagiográfica entre los dos Juanes producía en los conventos:

Quiero advertir con un devoto deste gran santo, el Baptista san Juan, que suele dificultarse sobre la mayoría entre él y el Evangelista san Juan, y porque esta razón hay porfías inútiles detrás de redes y tornos, y llega el negocio a punto de que los prelados y superiores podrían poner a los evangelistas en la cárcel con los baptistas, y a los baptistas enviar desterrados a la isla de Patmos con el Evangelista, para que, conversando estos sanctos, dexasen sus pretensiones y apellidos que, a mi juicio, cuando llegan a descomponerse no es tanto porque las pese a las de un bando oír las

(31) P. Olmedo, Carpeta "Sobre la predicación", Biblioteca del Colegio de San Estanislao, S. I. de Salamanca. No se da la referencia bibliográfica.

(32) Alonso de VILLEGAS, *Flos Sanctorum Nuevo y Historia General de la vida y hechos de Iesus Christo [...] y de todos los Sanctos de que reza y haze fiesta la Iglesia Católica, conforme al Breviario Romano*, Toledo, 1578 [sigo la edición de 1790, Barcelona, Imprenta de los Consortes Sierra, Oliver y Martín, Tomo Primero, p. 336 y ss.]

*grandezas del otro, sino por ver a las contrarias altivas y presuntuosas, oyéndolas, y que tengan en poco a las otras y les den valla y cordelejo. Yo he dicho algunas veces hablando con las penadas que en ley de prudencia y buen aviso se habían de holgar mucho las baptistas de oír loores y grandezas del Evangelista, y al contrario las evangelistas del Baptista, pues resulta en grandeza y loor de su voto con quien traen diferencia sobre la mayoría*³³.

Estos textos dan verosimilitud a las recreaciones literarias, ya comentadas, desde los poetas cancioneriles del XV hasta *El Buscón* de Quevedo. No obstante, no todos los conventos de religiosas ofrecían estas disensiones. Un testimonio bien significativo nos lo ofrece el P. Juan de Tolosa (OSA)³⁴. Nos cuenta que en el Monasterio de Madrigal de las Altas Torres, de la Orden de san Agustín, no se daba tal rivalidad entre las religiosas a propósito de los dos santos Juanes. En su obra dialogada intervienen dos personajes bajo el nombre de 'Tolentino' y 'Orato':

ORATO.- ¡Ah, Padre Tolentino!, si vos supiéredes cuán honrada y religiosa-mente se habla de la devoción de estos dos divinos santos en aquel insigne convento de nuestra Orden, Sancta María la Real, de Madrigal, pues hay concierto entre aquellas señoras religiosas que indiferentemente se trata de devoción de entrambos sanctos; de manera que el día del glorioso san Juan Baptista hay mucho regocijo espiritual; y en el día del Evangelista ni más ni menos, sin que jamás haya habido ni haya ningún género de pesadumbre

Sin embargo, 'Tolentino', le replica con un caso bien distinto:

TOLENTINO.- Pluviera [sic] a Dios lo supiera nuestro padre maestro Gregorio el día que fue a predicar al Monasterio de Santa Sofía, que no le dexaran tan revuelto como quedó, según a mí me informó la portera, la cual me dixo que las baptistas le hubieran enviado harto más regalado que las evangelistas, a trueco que no hubiera predicado, porque aventajó tanto el Evangelista al Bautista que sonaba un ruido en el coro que nos hizo salir con alguna priesa de la Iglesia, y nunca pensé que la porfía de las señoras religiosas llegaba a tal extremo; que yo os aseguro, si va a decir verdad, que me dixeran que, estando predicando, se salió una de las baptistas

(33) *Ibidem*, p. 337.

(34) Juan de TOLOSA, *Discursos predicables a modo de diálogos*, Medina del Campo, 1589.

del coro, tomando los chapines en la mano y diciendo: 'Mala pascua le dé Dios a quien ahí te mandó subir'. Aunque ya supimos después que la perlada la había reprendido el atrevimiento que tuvo.

¿Cómo corregir aquellas desavenencias que perturbaban la paz conventual? Alonso de Villegas reconocía que no bastaban las exhortaciones piadosas y las reflexiones teológicas o ascéticas para acabar con los dichos bandos; por ello considera que eran necesarios medios más radicales. A propósito de lo cual trae un ejemplo de Cesáreo de Arlés muy parecido al que refieren De la VoráGINE en su *Leyenda áurea* y Antonio de Florencia en su *Summa*, a los que me referí al principio de este trabajo:

Y para del todo allanar, si fuese posible, estos bandos de baptistas y evangelistas, quiero referir aquí lo que escribe el Abad Cesáreo en su libro octavo, capítulo cincuenta y uno, el cual dice que había dos monjas en un monasterio de la diócesis de Trevidiense, la una grande devota de San Juan Baptista, y la otra del Evangelista. Éstas siempre que se juntaban entre sí contendien sobre la mayoría de sus devotos de modo que con dificultad su maestra podía apaciguarlas. La una refería los privilegios de su santo, y la otra las prerrogativas del suyo. Sucedió que una noche antes de maitines apareció en sueños san Juan Baptista a su devota y díxole: 'Sabe hermana, cómo el Evangelista san Juan es mi igual: ningún hombre fue más casto que él en cuerpo, y en espíritu fue virgen: él voló más alto que los cuatro Evangelistas, y puso los ojos de su alma en la divinidad, comentando en el Evangelio In princio erat Verbum; escribió el Apocalipsis que no hay cosa más santa ni oscura que las figuras celestiales; padeció por Cristo tormentos, açotes, óleo hirviendo y destierro. Por estos y por otros privilegios es igual a mí. Quiero que mañana te levantes y delante de tu maestra y perlada llames a tu hermana y de rodillas la pides perdón de las veces que la has enojado y descompuesto por mi causa'. Con esto tañeron a maitines, y despertó la monja y pensaba lo que en visión la habían dicho. Acabados los maitines, estando la otra durmiendo, apareciósele san Juan Evangelista, y habló desta manera: 'Hermana, sabe que san Juan Baptista es el mayor entre todos los nacidos de mujeres, que así lo dixo Cristo; es Profeta y más que Profeta; su nacimiento fue anunciado por ángel; fue concebido contra lo que naturaleza disponía, de madre vieja y estéril; en el vientre de su madre fue santificado; conuersó sin pecado en el desierto; conoció al Salvador y señalole con el dedo; baptizole en el Jordán y vido los cielos abiertos y oyó la voz del Padre; fue martirizado por volver por la justicia. Estas y otras grandezas tiene. Por lo cual te encargo que delante de tu perlada y maestra llames a tu hermana y derríbate a sus pies, y pídele perdón de lo que la has enojado anteponiéndome a mí al Baptista'. Venido el día, las dos se presentaron delante de su perlada y maestra; refirieron lo que habían visto, postrándose la una a

*los pies de la otra, como les fue mandado, pidiéndose perdón; y con esto quedaron amigas, sin tratar en delante de las mayorías de los santos, que son a solo Dios Manifiestas. Lo dicho es de Cesáreo*³⁵.

A pesar de todos estos intentos de conciliación entre los dos bandos, la concordia no llegaba a los monasterios. Parecía que tan solo la autoridad eclesiástica podía zanjarlo, no con consejos y exhortaciones, sino a través de disposiciones disciplinares. Así sucedió. En 1583 el Arzobispo de Valencia, Juan de Rivera, determinará, en la *Instrucción dada a los visitadores de monjas*, que:

*Las religiosas celebren todas juntas las festividades de los gloriosos santos, san Juan Baptista y el Evangelista, sin parcialidad ni invenciones. Solo se les permite tapiçar la Iglesia. No tengan rencillas ni cuestiones sobre la mayor sanctidad destes santos. La que lo contrario ficiere sea castigada con un mes de cárcel*³⁶.

Resonancias de esta rivalidad en el teatro jesuítico

En la Colección de Cortes de la Real Biblioteca de la Historia, donde se custodian muchas de la sobras del teatro jesuítico se encuentra una pieza titulada *Coloquio de los dos Juanes* (Ms 389; 9/2570, fols. 182r-189v). Su autor es Hernando de Ávila. Muy pocos datos biográficos conocemos de él³⁷. Tampoco nos interesan ahora para el caso que nos ocupa. Sí resulta esclarecedor saber que fue profesor en el Colegio de San Hermenegildo de Sevilla

(35) Alonso de VILLEGAS, o. c. p. 337.

(36) *Constituciones que se han de guardar en el Monasterio de Monjas de la Villa de Borinos, ordenadas por Don Juan de Rivera, Patriarca de Antiochía, Arzobispo de Valencia [1583]*, en Biblioteca Real de la Historia, «Colección Jesuitas», Legajo, 89, n.º 61.

(37) Véanse: OLMEDO, Felix G. de., *Las fuentes de La vida es sueño*, Madrid, Editorial Nacional, 1928, p. 144, nota 1; ALONSO ASENJO, J., *La Tragedia de San Hermenegildo y otras obras del Teatro Español de Colegio*, UNED-Universidad de Sevilla - Universidad de Valencia, 1995, t. I, pp. 245 y ss.; aquí se encontrarán otros datos relacionados con su biografía y la enumeración de otras obras que se le atribuyen, de manera especial su relación con la *Tragedia de San Hermenegildo*, la obra dramática más conocida y quizá mejor lograda del teatro jesuítico.

donde habría compuesto la obra que aquí publicamos; Sevilla y Toledo parece que fueron dos de las ciudades donde la rivalidad hagiográfica en torno a los dos santos Juanes cobró más virulencia. Quizá este ambiente fue el que motivó al autor a escribir esta obra. Los protagonistas son «Dos pastores, el uno llamado Liseno, por parte del Bautista, y el otro llamado Florino, por parte del Evangelista, un Alcalde, un Cura y un Escribano». El tema se reduce a una disputa sobre cuál de los dos santos es mayor. Como ninguno de los contendientes se da por vencido, nombran como juez al Alcalde y ponen como premio para el vencedor un cordero. Sin embargo, el Escribano cree que en esas materias el verdadero juez había de ser el Cura y no el Alcalde. Llaman al Cura y delante de él los dos pastores hacen el elogio de sus respectivos santos. Llegado el momento de dar el fallo, el Cura dice que los dos santos fueron muy grandes y que lo mejor es

*dejar la adjudicatura
para el tribunal de Dios (fol. 189r. col. 2)*

El autor se inspira en el ambiente bucólico y pastoril del mundo clásico de la mano de Virgilio en su *Egloga II*. Estamos, pues, muy lejos del rústico pastor de las églogas de Juan del Encina o Lucas Fernández; los pastores de este coloquio son refinados, como los pastores de Garcilaso. El «Prologo» es una justificación de esta falta de adecuación al decoro escénico en el que se situaban a los pastores con su 'estilo ínfimo' o 'grosero':

*Muchas veces el pastor
y el más rústico villano
hablan como cortesano
con mucha gracia y primor.*

*No es siempre de las ciudades
la ciencia que en las montañas
y en las rústicas cabañas
no faltan habilidades. (fol. 1r. col. 1)
[...]*

*Y aunque pastores contiendan
pero con tal discreción*

*que se requiere atención
porque todos les entiendan.* (fol. 183r, col. 2)

Los pastores hacen el elogio de sus respectivos santos como pudiera hacerlo el más elocuente predicador; a eso se reduce la obra. Pero el autor la ha dramatizado de suerte que resulta una verdadera comedia en dos actos, en los que no solo no decae el interés sino que va en aumento de continuo, con una cierta intriga, gracias a las lindezas que Liseno dice del Bautista y Florino del Evangelista, y a las intervenciones del Alcalde, a quien el autor reviste con la función de gracioso o donaire, con su estilo aldeano dentro del más puro estilo ínfimo muy próximo al entremés; es en este personaje donde se concentran las partes más cómicas que producen la hilaridad dramática; quizá sea este el personaje mejor logrado. El hilo argumental dramático sigue las prerrogativas con que la tradición cristiana veneró a estos santos; en el caso del Bautista se pondera su concepción milagrosa anunciada por el Arcángel San Gabriel, su santificación en el vientre de su madre, su predicación en el desierto, el bautismo de Jesús y, finalmente, su martirio y las alabanzas que el mismo Cristo hizo de él. Del Evangelista se alaba el haber sido el discípulo amado del Señor y el que presenció momentos trascendentales de la vida pública de Cristo: la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración del monte Tabor, la agonía del huerto y el sacrificio de la cruz escuchando de su maestro del doble mensaje: 'Mulier, ecce filius tuus'; 'ecce mater tua', con que Jesús se dirige a su madre y al evangelista (Juan, 19, 26-27).

La obra es de una gran sencillez dramática; el dramaturgo la dotó además de una versificación tradicional con versos octosilábicos formando quintillas y redondillas, estructuras que Hernando de Ávila maneja con gran acierto. Esta obra pudo haberse representado en el Colegio de san Hermenegildo de Sevilla a finales del siglo XVI. El seseo, que en nuestra edición evitamos, es un indicio que vincula la escenificación a uno de los colegios andaluces.

A modo de conclusión

Con el *Coloquio de los dos Juanes* del P. Hernando de Ávila cerramos este recorrido por la literatura religiosa medieval y renacentista. Se ha pretendido exponer con testimonios de la propia creación literaria una de las vivencias espirituales más llamativas de aquellas épocas. Una rivalidad quizá estéril dentro del 'itinerarium mentis in Deum', pero muy fecunda desde la perspectiva literaria. Las distintas manifestaciones literarias analizadas glosan desde distintas perspectivas los posibles fundamentos teológicos (Sagradas Escrituras, Patrística, Liturgia) de esta disputa. Por ello se han entremezclado testimonios de la reflexión teológica con la ratificación de la propia creación literaria; desconocer el fundamento teológico significaría quitar el sentido y la razón de ser de la función que tuvieron los textos literarios. En definitiva, esta rivalidad hagiográfica no es más que una rivalidad teológica que prende de manera especial en los conventos de monjas de nuestro Renacimiento, que emulan las contiendas que los teólogos sostenían en la universidad renacentista.

Lo que sí se observa es un mayor rigor teológico en los hagiógrafos medievales que en las compilaciones renacentistas. Una lectura atenta de la obra de Jacobo de la Vorágine – en este caso sobre los dos santos Juanes – ratifica que su *Leyenda áurea* era un auténtica teología hagiográfica; la estructuración y desarrollo temáticos están muy lejos de la acepción semántica del término 'leyenda' como 'narración tradicional que no se ajusta a la verdad histórica', extensión conceptual que adquiere el término en el siglo XIX³⁸. La misma acepción tiene el marbete 'flos sanctorum' con que se designa también a las compilaciones hagiográficas. 'Leyenda aurea' y 'Flos sanctorum' guardan entre sí, originariamente, una equivalencia semántica, y equivaldría a una teología de los santos, es decir, exposición y exégesis de las fuentes teológicas; esto era 'lo que se había

(38) Véase COROMINAS, J., El término 'leer' y sus derivados en *Diccionario Crítico-Etimológico*, Madrid, Gredos, t. III, 1974, p. 65 y ss.

guarda en un tiempo ganado; pero, como hombre letrado, con el laurel se corona.	10
Su nombre no oscureció, siendo pastor, el ascreo ⁴⁰ ; siendo cortesano Alfeo ⁴¹ mayor nombre no ganó.	15
Ganaron sólo su gloria con su buen entendimiento, gloria que no lleva el viento jamás de nuestra memoria.	20
Oyan graciosa porfía. Dos pastores con viveza dicen y con agudeza mil puntos de teología.	
Uno dice qu'el Baptista, el mayor santo es del cielo; otro que da mayor vuelo el sagrado Evangelista.	25
Do cada cual se sublima por no quedar concluido, pues piensa que en ser vencido [Fol. 183r, col. 2] pierde mucho de su estima.	30
Por no disputar en balde conciértanse de pasar por lo que quieran juzgar un cura con un alcalde.	35
Y porque de esta recuesta quede el vencedor premiado cada cual de su ganado un bello cordero apuesta.	40
Y aunque pastores contiendan	

(40) 'Ascreo', de la antigua ciudad griega Ascra, vinculada en alguna tradición con Apolo.

(41) 'Alfeo', personaje de la mitología griega.

	pero con tal discreción ⁴² que se requiera atención porque todos les entiendan.	
	<i>Aquí se canta, y acabando de cantar sale LISENO</i>	
LISENO	¡Oh Dios! Y qué gran trabajo es tratar con gente necia, que a lo bueno menosprecia y a lo alto dice qu' es bajo;	45
	que aun lo que ven sus ojos luego dicen que es incierto teniendo por lo más cierto lo que vieren por antojos ⁴³ .	59
	Tormento es terrible y fuerte el necio del avisado; pero cuando es porfiado no es tormento sino muerte.	55
	Tuve ayer con un pastor mil debates y desmanes sobre cuál de los san Juanes es en el cielo mayor.	60
	Y lo que más me ha enfadado [Fol. 183v, col. 1] es que habiéndole rendido no se me muestra vencido, sino está más porfiado.	
	Antes con astucia y saña, viendo que yo le vencía, el necio a voces decía que del juego le hice maña,	65
	que me venció claramente, dice, y que me fui corrido.	70

(42) Ms. 'discreción'. El contexto de la escenificación pudo haber sido el Colegio de san Hermenegildo de Sevilla donde el P. Hernando de Ávila ejerció su ministerio. Esto explica el seseo que caracteriza los diálogos, un aspecto fonético.

(43) 'Antojos', palabra con la acepción de «los espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta» (Covarrubias).

Cierto que él es el vencido,
pues uno de los dos miente.

Viendo sus intentos vanos
y que todo lo maraña,
me salí de la cabaña 75
por no venir a las manos.

Que iba el negocio del modo
que si más me detuviera
un desatino hiciera
con que se perdiera todo.

Mas ¿quién suena? Este es Florino 80

Habla FLORINO de allá dentro y dice:

FLORINO ¡Hola, Liseno!, ¿do estás?

¡Hola!, ¿no responderás?

LISENO Responder es desatino.

FLORINO Mas, si fuera aquel que veo.

Aquí comienza a salir.

Él es. ¡Oh qué buena suerte! 85

LISENO Para mí será la muerte.

FLORINO Cumplido es ya mi deseo.

Llégase do está LISENO.

Sálveos Dios, Liseno hermano.

LISENO Y a vos, Florino, no olvide.

FLORINO ¿Qué causa, Liseno, impide 90
nuestro amor y trato llano?

LISENO Florino, ninguna cierto.

Florino Dígolo porque temía
no fuese aquella porfía
causa de algún desconcierto 95

LISENO Ya se pasó aqueso enojo, [Fol. 183v, col. 2]
ya estoy desapasionado
y imaginarme enojado
sería muy grande antojo.

Que, aunqu' es verdad y entre amigos
haya opuesto parecer, 100
en voluntad y querer,
nunca han de ser enemigos.

FLORINO	Decís bien, pues concluyamos aquella nuestra cuestión.	
LISENO	Antes dejalla es razón, pues allá la acabamos	105
FLORINO	¿Cómo así?	
LISENO	¿Ya no probé?	
FLORINO	¿Qué probaste?	
LISENO	Qu' el Baptista vencía al Evangelista en dotes.	
FLORINO	No hay tal a fe.	110
LISENO	Pues que os he ya convencido, Florido, cesen cuestiones.	
FLORINO	¡Oh qué donosas razones!	
LISENO	Pues, ¿cómo? ¿No estáis rendido?	
FLORINO	¡Oh qué gracioso donaire! ¿Rendido tenía d'estar?	115
LISENO	Yo os lo haré confesar.	
FLORINO	Es eso azotar al aire.	
LISENO	Dexad ya tanta porfía.	
FLORINO	¿Dexalla? Muerto o vencido.	120
LISENO	Presto quedaréis rendido antes que se pase el día.	
FLORINO	Cierto, si tal sucediese, luego el ganado dejara y entre las breñas me entrara do jamás hombre me viese.	125
LISENO	¡Qué fiero que está el león! Él amansará de presto. ¡Pardiez qu' he de echar el resto por traelle a mi opinión!	130
FLORINO	De mi parte es la razón, Liseno, no hay que dudar.	
LISENO	Eso será trabajar y no acabar la cuestión.	
	Mas si queréis de una vez se acabe nuestra pendencia,	135

pasemos por la sentencia [Fol. 184r, col. 1]
de alguno que sea juez.

FLORINO Pláceme. Pues el alcalde
me agrada para este efecto, 140
que es hombre sabio y discreto

LISENO ¿Ese es sabio? ¡Anda, dejalde!

FLORINO En verdad, que ha de ser este,
no hay que decirme no quiero;
y cada cual un cordero 145
para el vencedor apueste.

LISENO ¡Sus!, vamos sin dilación
antes que más tarde sea;
que, cierto, mi alma desea
dar fin a aquesta cuestión. 150

Éntrense. Aquí se ha de cantar alguna cosa en alabança de los dos santos, y en entre tanto sacan una silla do se sienta el ALCALDE, y acabada la música sale LISENO, FLORINO con el ALCALDE en hábito de simple con su vara y capa, y trae consigo su ESCRIBANO, y después de haberse sentado en su silla, dice:

ALCALDE Delante del escribén
decí agora vueso nintento
y habés de decir también
dónde nace y dónde vien
aqueste rehentimiento 155

que yo daré la sentencia,
de mi meollo sacada.
A fe que ha de ser chapada
y tal que vuesa pendencia
quede con ella acabada. 160

LISENO Yo estoy de aquesa opinión.

FLORINO Yo deseo que por ella
calme nuestra disensión [Fol.184r. col.2]

ESCRIBANO Hase de asentar querella.
¿Ha habido alguna cuestión? 165

ALCALDE No hay lance de aquesta vez,
de escribir tienes de balde.

ESCRIBANO Luego la causa esto es.

FLORINO	Es muy alta y al alcalde pedimos que sea juez.	170
ESCRIBANO	Hase de escribir, en suma; ¿o a qué estoy aquí llamado?	
ALCALDE	Yo so el que lo ha mandado.	
LISENO	Y es muy bien, aunque su pluma y el tintero es escusado.	175
ESCRIBANO	Debe ser pleito vocal.	
LISENO	Es de aquella voz sin mengua que no ha sonado otra tal.	
Florino	Es de aquella pluma y lengua, que no tuvieron igual	180
ESCRIBANO	No os entiendo.	
LISENO	No me espanto. Yo digo que es el Baptista entre santos mayor sancto.	
FLORINO	Del divino Evangelista digo yo mismo otro tanto.	185
ESCRIBANO	¿De modo que la porfía y el andar los dos rijosos es sobre la mayoría de los dos Juanes gloriosos?	
ALCALDE	Y aún se mesan cada día.	190
ESCRIBANO	Y han demandado los dos que el señor alcalde acuda a definir esta duda.	
ALCALDE	Yo lo haré ¡juri años! porque mi lengua no es muda.	195
ESCRIBANO	Ello es hart ⁴⁴ por demás que se juzgue por su voto	
ALCALDE	¿Qué le parece?	
ESCRIBANO	Que es voto. ¡Miren qué santo Tomás han señalado o qué Escoto!	200
ALCALDE	Mirá, señor escribete, que andas muy descomedido,	

(44) 'harto', por demás.

	no os chape algún remoquete [Fol. 184v. col.1]	
ESCRIBANO	No sé yo quien le entremete en buscarse algún ruido,	205
	porque esto no es de su oficio; mirá, alcalde, no querría que digáis una herejía, o que os llame el Santo Oficio, que no cata cortesía.	210
FLORINO	¿No es hombre de buen meollo y de profundo caletre?	
ALCALDE	Los padrenuestros de un tollo no hay quien así los penetre y una olla con repollo.	215
ESCRIBANO	En aqueso y buen solomo emplea su buen juicio.	
ALCALDE	Eso es lo que mejor como.	
ESCRIBANO	No en cosas de tanto tomo que le paren perjuicio.	220
	Con esas dudas al cura, no a la justicia seglar.	
LISENO	Muy bien lo podrá juzgar con su prudencia madura el alcalde.	
ALCALDE	No hay dudar.	225
LISENO	Que el hombre que representa al Rey con aquesa vara de todo puede dar cuenta o hacer justicia clara en caso de mucha afrenta.	230
ESCRIBANO	Menester es un letrado en negocio tan oscuro. Tome por acompañado al cura, que es lo seguro.	
ALCALDE	Pues manda que sea llamado.	235
ESCRIBANO	Yo parto luego a buscallo. <i>(Va a buscallo)</i>	
ALCALDE	Mirá que volváis de presto.	
FLORINO	Él no sabe más de aquesto.	

ALCALDE	¡Joriami! He de sentenciallo público y de manifiesto. (<i>Entra el cura</i>) [Fol.184v. col.2]	240
CURA.	Las manos, señor alcalde.	
ALCALDE	Yo las de su remenencia. Ea, escribén, a pañalde do se siente su cremencia (<i>Siéntase en una silla de costillas</i>)	
	Ha de saber, señor cura, que éstos para ellos bien traen cierta rehortidura, y dice nuestro escribén que es cosa de gran hondura.	245
	Y para que él empergeñe cuál es el más bien habrado y lo deje josticiado sin que por nadie se engañe lo habemos aquí llamado.	250
	¡Ea, habren los galanes propóngase eso mejor!	255
FLORINO	Nuestra contienda es, señor, sobre cuál de los San Juanes en el cielo es el mayor.	
	Este afirma que el Baptista, yo tengo por verdadero que lo es mi Evangelista, y sobre aquesta conquista apostamos un cordero.	260
	Él diga de su alabança, yo haré luego otro tanto, y, oída nuestra probança, juzguen cuál es mayor santo y más alta silla alcança.	265
ESCRIBANO	Empresa tomáis los dos digna de divinos labios.	270
FLORINO	Pues ¿agora ignoráis vos que a chicos revela Dios lo que esconde a los muy sabios?	

ESCRIBANO	Verdad refiere Florino. ¡Ea! ¿cuál dirá primero? Sea por suerte.	275
LISENO.	Eso quiero.	
ALCALDE	Este, según engemino, se ha de llevar el cordero. <i>Señala a Florino.</i> [Fol.185r, col.1]	
ESCRIBANO	Ea, vengan a escoger, y al que la piedra cayere aqueso mismo ha de ser el que primero dixere.	280
LISENO	A mí me hubo de caer; pero de haberme caído siento grande regocijo sin temor de ser vencido, pues he de dezir de un hijo antes santo que nacido;	285
	de aquella voz entonada, que a mi lengua hace muda y a la palabra encarnada, dió en el mundo acreditada que formó entre los dos duda;	290
	de aquel que fue preguntado si era Dios, por parecello, y pudo ser adorado, y respondió, por no sello, un dicho el más humillado;	295
	de aquel, en verdad me fundo, que tras el limpio cordero alcanzó el lugar segundo y llegó a tener primero en el crédito del mundo.	300
	Y anduvo aquesta conquista tan dudosa entre los dos que les confunden la vista; piensan que el Baptista es Dios y que Dios es el Baptista.	305

	Y en opinión tan dudada fue importante y conveniente que el de pluma más cortada dejase a la ciega gente esta duda averiguada.	310
	Pues siendo por Dios dudado, como tan claro se sabe, ¿en qué entendimiento cabe ser con otro comparado por más y más que se alabe?	315
ALCALDE	Aunque el moço es palabrero, [Fol. 185r, col.2] ¡pardiobre,!, tiene razón. Quiero ser su compañero. Vos dejá en prenda el zurrón y traelde aquí el cordero.	320
	No tenéis más que habrar.	325
FLORINO	¡Qué donoso alcalde vos!	
ALCALDE	El cordero lle heis de dar.	
FLORINO	¿Pues habéis de sentenciar antes de oír a los dos?	
CURA.	Reportaos, señor alcalde. Los dos han de ser oídos, y al que dixere, dejalde, y dalde acentos oídos.	330
ALCALDE	Crea que este dirá en balde.	
	Digo quesotro ha ganado.	335
FLORINO	Ojalá a dezir acierte de aquel discípulo amado.	
LISENO	Mía fue la primera suerte, y a dezir no he comenzado.	
ALCALDE	¿Qué aun más queda? Pues decildo; y vos, Florino, chitón, mientras que tura el sermón no habreis palabra, oildo.	340
FLORINO	Yo le prestaré atención.	
LISENO	¡Oh tú, que en el vientre fuiste, Baptista, de gracia lleno,	345

- libre del primer veneno,
al punto que al Verbo viste
dentro en el virginal seno.
- Tú que humilde de rodillas 350
en las entrañas maternas
viste tales maravillas
que sólo lenguas eternas
pueden sin mengua dezillas.
- De la copa que estrenaste 355
de gracia antes de nacido,
alguna parte te pido,
glorioso Juan, porque baste
a defender tu partido.
- Porque, si usas de largueza [Fol. 185v, col.1] 360
comigo haré notoria
fuera de alcançar victoria
al mundo aquella grandeza
que mereció mayor gloria,
- haziendo excepción de aquella 365
que por ásperas montañas,
preñada, humilde y doncella
vino a verte en las entrañas
con Dios encubierto en ellas.
- Y este favor se levanta 370
entre otros muchos de vuelo;
visitarte el Rey del cielo
antes que tu tierna planta
toque ni la vea el suelo.
- Para anunciarnos de vos, 375
soberano adelantado,
un ángel trajo el recado,
el que para el mismo Dios
desde el cielo fue enviado.
- Y aquí verá cada cual, 380
si advirtiere con aviso
que en aquesta merced tal
el Rey de la gloria quiso
hazeros santo, su igual.

	Y fue bien que os levantase a tan grande autoridad, pues por vuestra santidad quiso que se acreditase en el mundo su verdad.	385
ALCALDE	Florino, trae el cordero; no tienes que rehortir porque aquí no hay mas que oír.	390
FLORINO	Señor alcalde, primero me habéis dejar de decir	
CURA	Alcalde, digan los dos, después podréis sentenciar.	395
ALCALDE	¿No lle oistis recantar que es San Juan igual con Dios? ¿Quién ge le ha de comparar?	
	¡Pardiobre! que lo departe profunda y chapadamente. [Fol.185v,col.2] Bien puede ser presidente.	400
CURA	Hase de oír esotra parte, aunque Liseno os contente.	
ALCALDE	Escopiece desde luego.	405
LISENO	No hará hasta que yo calle.	
ALCALDE	¿Agora estas dese talle? Mejor es dalle el borrego, no sea peor que urgalle.	
LISENO	Tan temprano alçáis el vuelo, precursor divino, vos que antes que lleguéis al suelo llegáis a gozar del cielo, pues gozáis de ver a Dios.	410
	Él os mostró más temprano el verdadero camino de su reino soberano. Dios espíritu divino tan presto como el humano;	415
	y siendo dél visitado, Juan, antes de haber nacido desde el instante que os vido	420

quedastes santificado y en gracia con él unido.	
Allí en el materno manto la divina majestad os dio, por amaros tanto, fe, esperanza y caridad haciéndoos el mayor santo.	425
Allí os concedió otro don, de alabanzas no vacío, que fue el uso de razón con madura perfección dándoos libre albedrío.	430
Allí, Juan, se os descubría aquel divino misterio que Dios encerró en María; allí se os dio el magisterio y el don de la profecía.	435
Y tan lejano anduvisteis con el don y gracia aceta que, por humilde que fuisteis, a vuestra madre hicisteis [Fol.186r,col.1] a puros saltos profeta.	440
Fue san Juan privilegiado por tan extraña manera que, si en el vientre muriera, no pudiera ser privado de la gloria verdadera.	445
Heredó con este fuero en el vientre de su madre el tesoro verdadero antes que fuese heredero de los bienes de su padre.	450
La santificada planta apenas toca la tierra, cuando della la levanta la que dentro de sí encierra a Dios, por ser la más santa.	455

	Al fin, vuestra primer cuna fue la que del Verbo es, que son los brazos de una que pone sus santos pies sobre el rostro de la luna.	460
	¿Quién de todos los nacidos alcanzó tales favores? Presten atentos oídos, que paso a otros mayores, de grandes, aun no entendidos.	465
ALCALDE	Por momentos montiprica cosas con que lo engrandece. Cuanto más dis, más lo crece. Dele el borrego y borrica por lo dicho, y más merece.	470
LISENO	Salís, lucero del alba, anunciando el claro día y habéis de hazer la salva en la muerte al que os envía, que en su propia virtud salva.	475
	Sale tan clarificado con los dones que en sí encierra que fue por el sol juzgado en las partes de la tierra que alumbró y fue remirado.	480
	Llega el día en que por ley ha de ser circuncidado, no que le obligue el pecado [Fol.186r,col.2] que obliga a los de su grey, pues está santificado.	485
	Sobre el nombre tienen duda los parientes, pero en suma, danle a Zacarías pluma que supla su lengua muda y en nombrarlo se resuma.	490
	Él, por orden que le dan del cielo, le pone nombre, nombre de gracia, que es Juan,	495

- porque no conoce el hombre
los que tal estado están.
- Por abonar al eterno, 500
comiença a hazer de veras
la penitencia tan tierno
que desde el pecho materno
se pasa al de bestias fieras.
- Allí obró el Señor tanto 505
en vos, divino Baptista,
de allí subistis tan santo
que se engaña en vos la vista
y al mundo ponéis espanto.
- Maestro de penitencia, 510
ángel del cielo enviado
candela y adelantado,
voz de mayor excelencia,
predicador consumado,
- apóstol y con razón 515
fue de sempiterno Padre,
y de tanta erudición
que en el vientre de su madre
supo más que Salomón.
- Vuestras grandezas miradas, 520
divino Baptista, son
dignas de ser imitadas,
no para comparación,
sino para contempladas.
- Y porque mi tosca lengua 525
deseosa de acertar
cuando os pretende alabar
tanto más sé que os amengua, [Fol.186v,col.1]
me será mejor callar.
- Pero, alto Precursor, 530
ya que mi lengua os apoca,
básteos lo que el Redentor
dixo por su misma boca:
que no nació otro mayor.

	Ceso con que si en el cielo se da la más alta silla al que más acá se humilla, ¿quién como vos en el suelo después de la sin mancilla?	535
	Cuando Dios le visitó, el título de grandeza con la humildad le infundió y encimó en naturaleza. La convierte y la abrazó.	540
	A la pregunta propuesta, si es el que esperan, oilde; veréis si le falta tilde en lo que da por respuesta, para ser el más humilde.	545
	Dize así, porque se vea su fiel y humilde trato: "No soy digno, esto se crea, de desatar la correa con que se aprieta su zapato".	550
ALCALDE	¡Dimuño del zagalejo lo que sabe empergeñar! Hidios que en mueso consejo no hay quien tal sepa habrar, aunque se busque el más viejo.	555
	¡Ah Dios!, que esté por le dar esta vara de josticia para que rija el logar. Tomalda.	560
LISENO	No le he cudisia. Juzgue quien ha de juzgar. <i>Aquí canta el coro esta chanzoneta</i>	
	[Canto]	
	Cesen, Baptista, con vos [Fol. 186v,col.2] competencias de otros santos, pues vuestros méritos tantos hacen que os duden por Dios.	565

- La santidad y grandeza
que en vos, santo, resplandece
a los del suelo parece
ser de otra naturaleza. 570
- No solo juzgan de vos
ser más santo que los santos,
pero vuestros dones tantos
hacen que os duden por Dios. 575
- Aquí canta el alcalde las coplas siguientes y baila
al fin dellas, dejando caer la capa y vara en el suelo.*
- ALCALDE ¡Pardiobre! Pueden cesar
llos demás competidores,
entre los santos mayores
os deben más alabar. 580
- Y pues en vos puso Dios
aquesos méritos tantos,
llas demás santas y santos
no llos comparen con vos.
- Vos sabed, señor Florino,
que habés perdido lla apuesta,
lo que solamente resta
es que os ponáis en camino. 585
- Un corderón perdéis vos
y perderán todos cuantos
apuesten por otros santos,
que es el mayor jori a nos. 590
- FLORINO Huélgome, señor alcalde,
verlo tan regocijado,
y agora estoy enterado
que con razón y no en balde
es de todos alabado. 595
- Porque el alcalde ha de ser
alegre de condición,
no saturnino y tristón. 600
- ALCALDE No hay home de más pracer.
Suelo yo bailar sin son.

Aquí dexa otra vez la vara y comienza a bailar. [Fol.187r, col.1]

ESCRIBANO	Téngase, señor alcalde, pues tan poquito repara en el oficio.	
CURA	Dejadle.	605
ESCRIBANO	Téngase, tome la vara.	
ALCALDE	Dalde amor, y ¡dadle! ¡dalde! (<i>Baila</i>)	
	¿No ves que dice Florino que el alcalde no ha de ser muy tristón ni saturnino?	610
ESCRIBANO	Baile cuando es menester. Téngase, no pierda el tino.	
FLORINO	Al fin tu mente jovial, ayudada de fortuna, aplace en un Tribunal.	615
ALCALDE	Para asentado en tribuna no hallaréis otro tal.	
LISENO	Verle alegre no me espanto.	
FLORINO	Por allá otras dos cosillas.	620
ALCALDE	Habrá, si él dice otro tanto; mas vaya, estodie su dicho para bien engeminallo, que yo pienso ya dejallo y poner a esto entredicho para después sojuzgallo.	625
	Yo le ruego, así se logre en lo que ha de razonar, que me deje descansar, que me duelen ya, ¡pardiobre!, los oídos descochar.	630
	¿Qué os parece, padre cura, y a vos señor escribén?	
CURA	Que lo piense y mire bien con resolución madura.	635
ALCALDE	Y aun podrida, pese a quien.	
CURA	No me parece a mí mal;	

mas dudo si esta porfía
 es de nueso tribunal,
 y meterme no querría
 en algún berengenal. 640

Mas, pues tenéis voluntad
 y os fiáis de mi sano pecho,
 que lo fundaré en derecho,
 aunque querría en la ciudad
 no se publicase el hecho. 645

Porque, si su señoría [Fol.187r.col.2]
 lo acierta a saber tal vez,
 temo que se indinaría,
 y por ventura su juez
 lo tendrá por osadía. 650

Y aun quizá la Inquisición,
 si acierta a entenderlo acaso,
 juzgará que esta cuestión
 y resolución del caso
 es de su jurisdicción. 655

Mas, para en nada marrar
 ni hablar de mi santiscario,
 despacio en mi breviario
 querría el caso estudiar
 y consultar al vicario. 660

Y para hacer más notorio
 mi estudio y erudición,
 juro por mi condición
 que he de ver el flosantorio.
 ¡Sus!, vamos sin dilación. 665

ALCALDE

ACTO SEGUNDO
*Aquí dançaron un hacha.**

FLORINO Llegada es ya la ocasión
 de que en esta competencia
 se examine su excelencia
 por los que jueces son
 y se pronuncie sentencia. 670

* 'hacha', baile antiguo español

ALCALDE	¡Ea!, pues, comencá a habrar, pero, ¡pardiobre!, que espero, según yo sé endevinar, que Liseno ha de ganar desta vez un buen cordero.	675
FLORINO	Diré, si gracia me envía aquella madre doncella, para que del hijo della publique la lengua mía lo que no se puede sin ella.	680
	Que en la empresa que he tomado, dado que la voz es nuestra, Virgen, es averiguado que será la causa vuestra, que es de vuestro hijo amado.	685
ALCALDE	¿Hijo de muesa Señora es el que habéis de alabar?	
FLORINO	Del mismo pienso tratar. [Fol.187v,col.1]	
ALCALDE	Deteneos un poco agora, que os quiero preguntar por el que hacéis la respuesta.	690
FLORINO	Por él y de él decir quiero, si el atención se me presta.	
ALCALDE	La ventaja es manifiesta, dexalde luego el cordero.	695
ESCRIBANO	No sentencie tan temprano	
ALCALDE	¿Quién lle ha de igualar a Dios?	
FLORINO	No es Dios, mas es su hermano.	
ALCALDE	¿Luego tuvo hijos dos la madre del soberano?	700
	Aquesa es cosa muy honda y a mi seso no ha llegado.	
FLORINO	Pues yo le daré probado.	
ALCALDE	Si lo probáis bien, abonda para ganar lo apostado.	705
FLORINO	¡Oh tú, mi Dios que pusiste los ojos aficionados sobre todos los privados	

en aqueste que escogiste
para misterios sagrados. 710

Tú que lo quisiste honrar
con el título más alto
que a santos se puede dar,
dame, porque no ande falto,
gracia para le alabar. 715

Porque si mi entendimiento
con tu gracia se levanta,
yo conseguiré mi intento
sacando a tu madre santa
por más alta deste cuento. 720

La excelencia y la grandeza
de cualquier cosa criada
se mide y es regulada
por el amor y la fineza
con que de Dios es amada. 725

Sed una cosa mayor
de dones pobre o muy rica
esto nace de el amor
que la aumenta y vivifica
de su mismo Hacedor. 730

Y así tiene en las alturas [Fol.187v,col.2]
al que de Dios fue morada
la silla más levantada
por ser entre las criaturas
de su Hijo más amada. 735

De aquí se sigue que Juan,
pues es de Dios más amado
quenes sin duda mejorado
en los que en el suelo están
sobre el asiento estrellado. 740

LISENO Menester es que se afile
para probarlo.

ALCALDE Ora, sus,
vos probaldo, vos oilde.

FLORINO *Hic est discipulus ille
quem diligebat Iesús.*

ALCALDE	No habréis en lengua oscura porque tomaré coraje, si no habra en el lenguaje que os entienda el señor cura que llos dos somos de un traje.	745
CURA	Muy bueno, por vida mía, que iguales somos en ciencia.	750
ALCALDE	Creo que su remenencia no entiende esta algarabía.	
CURA	Vien donosa es su creencia.	
ALCALDE	Pues diga a los que aquí están aqueso que es revesado.	755
CURA	Lo que dijo es que san Juan fue de Jesús el amado.	
ALCALDE	Más sabe que el sacristán. Eso es encarecimiento.	760
	Paréceme a mí que no, porque a todos nos amó y por todos, según siento, cravado en la cruz murió.	
CURA	Aqueso no contradice, que está bien averiguado; mas misterio hay encerrado quando el evangelio dice es el discípulo amado.	765
ALCALDE	Ese misterio divino nos declare aquesta vez porque yo no lo engemino.	770
CURA	No puedo por ser juez [Fol.188r,col.1] eso le incumbe a Florino.	
FLORINO	Manifiesta es la probança. El que por suma excelencia en cualquier oficio y ciencia el nombre absoluto alcanza, es de mayor preeminencia.	775
	Y así, diciendo el profeta, es David; que en profecía alcanzó la primacía;	780

	y cuando dicen poeta, por Homero se entendía.	
	Y así Juan por más amado de Jesús ganó aquel nombre de querido y regalado, que no lo alcanzó otro hombre de todo el apostolado.	785
ALCALDE	Algunas causas habría para helle esa privança.	790
FLORINO	Dicen que es la semejança, que en buena filosofía es la que de amor se alcança.	
ALCALDE	Téngolo todo por flores; mientras las obras no veo a las palabras no creo que las obras son amores no palabras ni deseo.	795
FLORINO	De manera que, señor, vos queréis que aqueste amor de Cristo con Juan su amado por obras testificado se publique por mayor.	800
ALCALDE	Eso, eso es lo que pido, que eso agrada a mi persona.	805
FLORINO	Pues, si habéis bien advertido, el evangelio pregona cómo Juan fue el más querido.	
	Discurrí por los estados cuantos del que es sin segundo para sí fueron llamados, conque honras y dictados los engrandeció en el mundo.	810
	En los títulos mayores [Fol.188r,col.2] hubo mártires preciados, evangelistas, doctores, apóstoles y prelados, vírgenes y confesores.	815

	Hay discípulos de Cristo, cada cual con un dictado o con dos es levantado; pero todos no se han visto juntos, sino en el amado.	820
	En sententa, cual ninguno; entre los doce, nombrado; entre cuatro, mejorado; y entre tres, él es el uno y uno para el sacro lado,	825
	apóstol y evangelista, virgen y en latina echado, confesor, doctor, prelado y en ciencia tiene la vista donde ninguno ha llegado.	830
	De honralle su majestad por tantas vías y modos, entenderá, por verdad, que en Juan hay la santidad que Dios esparce entre todos.	835
	De lo que el Señor ha hecho con el discípulo Juan, claramente entenderán el tierno amor de su pecho los que sin pasión están.	840
ALCALDE	El mozuelo es resabido. ¡Pardiobre, señor Liseno!, que vos quedáis hoy vencido. Dádselo, que habéis perdido y teneldo así por bueno.	845
LISENO	Pues ¿tan presto se desdice un alcalde tan honrado?	850
ALCALDE	Pues no habéis considerado lo que este Florino dice que es san Juan el más amado.	
FLORINO	Présteme atención, Liseno, pues que yo atención os dí	855

- ALCALDE No habréis palabra aquí;
mirá que os echaré un freno.
- FLORINO Desque San Juan fue llamado
lo trajo Cristo consigo; 860
no se apartó de su lado,
señal de mayor amigo,
de todos por tal notado.
- Jamás se ha visto de hecho
tan amoroso regalo 865
que le recline en el pecho
de Cristo, y Cristo en un palo
por nuestro común provecho.
- Allí en el pecho divino
donde dicen que durmió 870
por la gracia conoció
la historia del Uno y Trino
y después no se escribió.
- Está ojeando un libro viejo el cura.*
- ALCALDE ¿Qué mira allá, señor cura?
Escoche acá; está habrando. 875
- CURA Escoche allá, que estoy buscando
deste caso la soltura.
Que estuve anoche estudiando
y por más señas pintado
tiene el un santo a los pies 880
un borreguillo pintado,
y el otro Juan, a su lado,
tiene un pájaro montés.
- y aun parece se tragaba
las caxas de un escribano. 885
- ALCALDE ¿Sería aquese algún milano?
Mas yo pienso que enseñaba,
pues las tiene aquí en la mano.
- CURA Pero fue la priesa tal
con que viene consistorio, 890
que me traje al tribunal
de Navarro el Manual

	en lugar de Flosantorio.	
ALCALDE	Oigale con alvertencia. Y deje esos lebrijos que yo con mi sofiencia [Fol. 188v,col.2] daré luego sin letijos de repente la sentencia.	895
ESCRIBANO	Decí agora vuestra arenga. escobre bien ese pecho y en el modo que convenga alegue de su derecho. ¡Ea, pues!, no se detenga.	900
FLORINO	¡Oh águila Evangelista! En este divino vuelo así os remontáis del suelo, que os perdéis y vais de vista por las alturas del cielo.	905
	Lo que otros ojos no vieron con eficaz vista vió y los demás, si escribieron, fue del fruto que cogieron de las ramas que él bajó.	910
	Ningún título se ha visto que con grandezas más cuadre que el que por orden del Padre os dió en la cruz Jesucristo dándoos por hijo a su Madre.	915
	No sé en divino o humano quien pueda igualar con vos, coronista soberano, que en razón de no ser Dios no hay más que ser su hermano.	920
	Y la cuestión de los dos se remate y se concluya conque sois el mayor vos, sacando del cuento a Dios y a vuestra madre que es suya.	925
	Alcalde, ¿no decís vos que las obras son amores?	930

	Vos, señorico Liseno, muy bien habréis entendido cómo ya tenéis perdido, aunque vueso santo es bueno.	965
	Dareslle el cordero vos, pues ya sabéis que no hay santo que haya llegado a tanto que sea hermano de Dios.	970
	<i>Dexa de cantar</i>	
CURA	Señor cura, ¿qué os parece la reñida porfía? Alcalde, no se me ofrece [Fol.189r,col.2] a cuál dársela podría,	975
	porque uno y otro pastor ha probado así su intento que no sé qué entendimiento juzge cuál santo es mayor, ni tenga más alto asiento.	980
	Y de tal suerte han andado los dos en engrandecellos que merece cualquier dellos ser de lauro coronado sin hacer mejora entrellos.	985
ALCALDE	Luego ¿no le ha parecido más grande el Evangelista?	
CURA	Es grande, mas el Baptista grande fue antes de nacido y entre los grandes se alista.	990
	Y así tengo por cordura, pues levantaron el vuelo los dos a tan grande altura, dejar su judicatura para el tribunal del cielo.	995
	Porque el que les quiso dar tales y tantos talentos y les tiene dados asientos los sabrá mejor juzgar, según sus merecimientos.	1000

ALCALDE	Pues agora me he acordado que hay otro santo mayor que los que ellos han loado, y haré apuesta mayor al más parlero y letrado.	1005
FLORINO	Digo que yo apostaré cuanto él quiera por el mío.	
LISENO.	Lo propio, alcalde, haré, que para más tengo brío.	
ALCALDE	Ha de ser el apostijo dos docenas de capones, que se paguen sin letijo, de los que entre los tizones se pagan con regocijo.	1010
LISENO	Yo soy dello muy contento. [Fol.189v,col.1]	1015
FLORINO	Yo también digo otro tanto.	
ALCALDE	Hagan aquí juramento; pagarán luego al momento si es el mío mayor santo.	
LISENO	Yo digo que así lo juro y que así lo cumpliré.	1020
FLORINO	Yo lo juro y lo haré.	
ALCALDE	Cogido los he al seguro. Aguardá, escompensaré.	
	¡Sea Dios enhorabuena!	1025
	Pregunto: ¿la madre Igreja puede errar en lo que ordena?	
CURA	Eso no, ni por semeja.	
ALCALDE	Pues pagar tienen la pena, porque allá tienen pintado a san Cristóbal mayor, y si en ello no hay error, jjuri a mí! os he ganado y pagaréis a sabor.	1030
FLORINO	¿Han visto la sutileza [Fol.189v,col.2] del alcalde?	1035
ALCALDE	¡Juri a mí!	
LISENO	No disputamos aquí	

ALCALDE	de la corporal grandeza. No se han de escapar por ?	
	En otra razón me hundo dellas que son manifiestas. San Cristóbal llevó a cuestras al Señor de todo el mundo. Ganado [h]e las dos apuestas	1040
	Echalde mano, escribén. A fe que habéis de pagar, y vos pagaréis también, no os atreváis a apostar sin que antes sepáis con quién.	1045

FIN.

JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ
Universidad de Oviedo